



RESERVADO

232

B. N. L.



RES.

232

Micozetorrede

2/6/38

Pen Louren

EN LISBOA

Castro, Año 1838

232

Res.



B R E V E
D I S C V R S O .

E N Q U E S E C V E N T A L A

Conquista del Reyno de Pegu, en la India de Oriente, hecha por los Portugueses desde el año de mil y seyscientos, hasta el de 603.

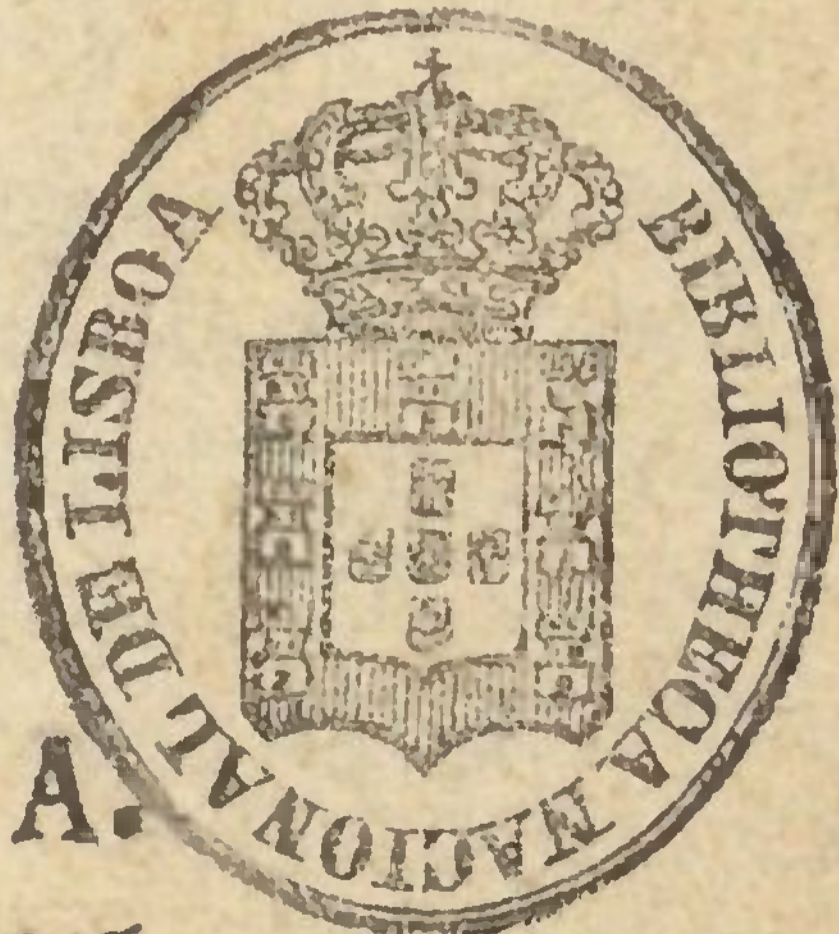
Siendo Capitan Salvador Ribero de Soza, natural de Guimaraes, a quien los naturales de Pegu eligieron por su Rey.

¶ Dirigida al Excellentissimo Duque de Lerma.

Escrita por Manuel d'Abreu Mousinho, Oydor que fue en la Chancilleria de Goa metropoli de las Indias Orientales, natural de la Ciudad de Euora.

E N L I S B O A .

Por Pedro Craesbeeck. Año 1617.



Taxam este Liuro intitulado conquista
de peguẽ em trinta reis em papel. a 17 de
nouembro de 1617.

Monis.

Luis Machado.

L I C E N C I A S.

LI este liuro que se intitula breue discurso da conquista de Pegu, por mandado dos señores Inquisidores da mesa grande; & não achei nelle cousa que impida poderse imprimir. Em S. Domingos de Lixboa 15. de Abril de 617.

Fr. Diego Ferrera.

Vista a informação poderse imprimir este tratado, & depois de impresso torne a este Cōselho para se ver com o original, & dar licença para correr, & sem ella não correrá. Em Lixboa aos 21. de Abril de 617.

Bartolomeu da Fonseca.

Antonio Diaz Cardoso.

Podese imprimir vista a licença. A 29. de Mayo de 617.

Damião Viegas.

DAõ licença a Pedro Craesbeeck impressor de liuros para poder imprimir este tratado da conquista de Pegu, visto a que tem do Sancto Officio, & do Ordinario, depois de impresso tornarâ a mesa para se taxar, & sem isso não correrá. A 5. de Junho de 617.

Rangel.

Machado.

A L E X C E L L E N T I S S I M O

Duque de Lerma, Manuel d'Abreu

Mouñño Oydor q̄ fue en las Indias

Orientales, su menor seruo

dessea perpetua felicidad.

Como sobre los ombros de V. Ex-
cellencia, qual sobreotro Hercu-
les, puso su Magestad la grãde Mo-
narchia de que Dios le hizo señor, no po-
drà justamente ser juzgado por atreuido
el que procurare con su humilde talento
aliuiar algo del pesado trabajo, q̄ a V. Ex-
cellencia causará cuydado de tan grande
cargo. Son las Prouincias pertenecientes
a la corona de Portugal latissimas, y a essa
causa ay menos noticia de lo q̄ importa,
dara el gouierno de aquel Imperio oy tã
aojado de nuestros vezinos por los gran-
des comodoss q̄ a ellos resultan del trato
de Oriente, y por los cõsiderables daños
que a la Monarchia Española se figuiran
de aquel trato passar a otras naciones, q̄
apuntara, si no temiera ser mas largo en
esta dedicacion de lo que pide la breue-
dad

dad del presente discurso. Serui a la Magestad del Rey nuestro señor mas de nueue años de Oydor de apellaciones en Goa, y de Prouedor mayor de defunctos del Oriente regado con mucha sangre de hermanos, y otros deudos mios, y por esta causa no es possible perder el desseo de su conseruacion, ni a matarse en mi coraçon el zelo del seruiçio de su Magestad, por mas persecuciones que padezca en verificar esta verdad. Estando en esta Corte me vinieron a poder las certificaciones de los seruiçios de Saluador Ribero de Soza, Conquistador del Reyno de Pegu, al qual los naturales eligieron, y coronaron por su Rey. Y supuesto, que el sujeto pedia mayor ocio, y mas subido ingenio, como en esta materia han salido escritos diferētes, y de que poca vtilidad, y menos verdad se puede sacar para lo q̃ conuiene al gouierno, y remedio de las Indias Orientales, pareciome haria seruiçio a su Magestad, y bien a mi patria, si reduxiesse aquel suceſso a va. breue tratado, en lenguaje mas comun, del qual con
facili

facilidad se pueda coger algun fruto. Y como V. Excellencia es el que ha de poner la mano a este timon, pareciome no seria tenido por temerario en ofrecerle este humilde seruicio, con protestacion de (si Dios fuere seruido darme quietud, conforme a lo que al Rey nuestro señor tengo seruido) ofrecer a V. Excellencia otros libros de mayor tomo, y volumen que ya tengo casi en limpio. Reciba V. Excellencia este primero, y humilde seruicio con aquella benignidad que suele acoger, y amparar a los pequenuelos, para que mi abatido animo, con esta merced esforçado, y sustentado en el suaue ayre de la esperanza sobre las alas de la Fortuna pueda obligar a la Fama a hazer gloriosos los hechos de la nacion Portuguesa, de que V. Excellencia tiene tanta parte, quando por V. Excellencia con ponerle los ojos fueren premiados.

Manuel de Abreu Mousinho.

A L L E C T O R.

B IEN veo candido Lector leuantarse contra mi preñadas nubes de odios, y mugir horribles truenos de murmuraciones. Los grandes porque emprendi tan de proposito historia de hombre particular; los medianos, que los montes parieron vn raton, y todos que con publicar amor a la patria dexado el lenguaje natural escreui en otro extraño, en que soy poco versado y menos polido. Empero a todos respondo breuemente. Que Viriato en Portugal, Iuana en Francia, Tamorlan en Partia no nacieron Caualleros, o Fidalgos, (como dizen los Portugueses) y en sus historias se ocuparon otros mayores ingenios. Que aunque este discurso en volumen es breue, contiene heroycos hechos, y se escriue en sus pocos capitulos de vn perfecto Capitan, no con fabulas de sueño, o cuentos de muchos siglos, mas con puras, y aprobadas verdades sucedidas de siete y menos años a esta parte delante de muchos testigos viuos. Y que auiendo de dirigir este principio de mis trabajos al Excellentissimo señor Duque de Lerma, con intento de se acudir a aquella nueva conquista, y en ella a todo el Sur del Imperio Oriental conuenia fuesse en romance Castellano para escusar el trabajo de interprete. Con lo que bien se prueua obligarme el verdadero amor de la patria, a cuyas necesidades mejor se ocurre con este medio. Ni ella queda tan mal seruida, de lo poco que mi talento alcanza, que en la frasi se no heche de ver la grauedad de la Portuguesa, por que dado que la Castellana parece mas copiosa, sin duda

haze

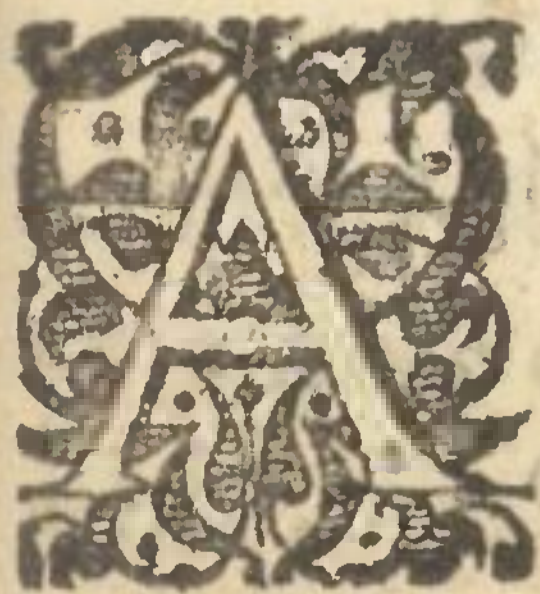
haze la Portuguesa ventaja a muchas en la magestad
emula de la lengua latina. Es verdad que llevando los
Españoles victoriosas armas por las mas partes de Europa
dexaron su romance, conocido en todas como tropheo de
sus gloriosas empresas, y a essa causa como mas general
lenguage es el Castellano mejor recibido, y entendido, que
el Portugues, solo conocido en los limites de nuestra pa-
tria: por lo qual le hago mayor seruicio en escriuir en
Castellano las admirables proesas de Salvador Ribero su
hijo pues assi seran mas diuulgadas, y la patria mas hon-
rada, como digna madre de tal hijo. Esta intencion esti-
marè por premio de mi trabajo se entienda que he tenido,
y que cumplirè con lo que soy obligado escriuiendo estas, y
otras no menores hazañas, y mayores volumines en len-
guage de los que las obraron, siendo Dios seruido darme
quietud, y sosiego, de que ay muchos años ando falto.



LIBRO PRIMERO.
DE LA CONQVISTA DEL
REYNO DE PEGV.

Por los Portugueses en tiempo del
Virrey Ayres de Saldaña, siendo Ca-
pitan Salvador Ribero de Soza lla-
mado Malsinga Rey, debaxo del
Imperio del Rey D. Philipe III.
Monarcha de las Españas,
y sus Indias, año de
1600.

*Cap. I. En que breuemēte se escribe el Reyno de
Pegu, y de la noticia de algunas cosas notables
sucedidas en el, antes de ser conquistado
por los Portugueses.*



VIENDO de escriuir de la
primera conquista q̃ los Por-
tugueses hizierō en el Reyno
de Pegu, pareciome necessa-
rio dar alguna relacion de la parte en q̃

caye, y mas notables cosas que en el han
sucedido; principalmēte siendo este tra-
tado en romãce Castellano, y mi desseo,
y intencion es, dar a todos noticia de lo
sucedido en las Prouincias de la corona
de Portugal en tiempo del Rey D. Phi-
lipo III. Rey y señor de Portugal y Casti-
lla; y como tal, sin lo mucho que tiene
en Europa, y en entrambas Indias fuera
de los tropicos, potentissimo Monarcha
de toda la redõdez de la tierra de Orien-
te a Poniente, sin q̃ otro Principe Chri-
stiano (saluo lo que posee el Abessino)
en todo lo que Dios omnipotente puso
entre los tropicos de Cancro, y Capri-
cornio tenga señorio de vn palmo de
tierra, sino nuestro Rey, y señor, y los in-
fieles Moros y gentiles, que tan largas re-
giones, y diferentes climas habitan como
vassallos, o confederados reuerencian, y
tiemblan su glorioso nombre. Pero co-
mo nuestro Iuan de Barros en la tercera
Decada de su Asia cap. quarto con ele-
gante estilo firió el Reyno de Pegu, solo
haré vn breue epilogo, o sucinta narra-
cion

cion quanto baste para declarar lo que es aquel Reyno, en que parte del Vniuerso, y el estado en que le hallaron los nuestros quando lo conquistaron mas con fauores diuinos que fuerças humanas. Entre el tropico de Cancro, y linea equinocial, en la Asia mayor, por espacio de casi veynte y cinco grados de latitud, (quedado el cabo Comory al Occidente, en siete grados y medio de eleuacion del Norte) y en casi cien grados de longitud; y la punta de Malaca en tres quartos de grado de la parte del mismo polo Artico, y ciento y treynta de longitud, echada vna linea por Islanda, islas de Caboverde, y por junto a la de Santa Maria poco distante del tropico de Capricornio haze el mar Indico Oriental vn seno, al qual los antiguos llamaron Gangetico, y los nuestros el golfo de Bengala. Cuyas riberas de parte de Occidente contienen la costa de Choromandel, o Santo Thome, y Reyno de Orixa, las quales dexadas, y viniendo a las Orientales de nuestro instituto (que en respeto de lo inte-

rior del Reyno estan a Occidente) es de
saber que la parte interior deste seno, q̃
es lo mas borcal del, riega el famoso rio
Ganges, que cortando por muchas par-
tes los Reynos de Bengala, con sus hin-
chados braços parece que quiere hazer
guerra a la mar, como indignado que en
ella fenescá su nombre. Confina con Ben-
gala el Reyno Arracan, de los limites del
qual en el puerto de Negrains, que es el
primero, empieza correr riberas de la
mar; el Reyno Pegu, cuyo segundo puer-
to se dize Cosmy, casi en medio queda
Syrian, despues se sigue Sartan, y vltima-
mente Martaban, que parte con el grãde
Reyno Sian, cuyo señorío estendiendose
alende el estrecho de Sincapura llega a
los limites de la China en el Reyno Ca-
chó, o Cochinchina. Tiene (segun nue-
stro Barros) en ancho de la ciudad Sedoo
a la ciudad Rey algo mas de nouenta le-
guas, no auiendo de vna a otra mas de
quatro grados, y vn tercio, por causa de
la costa no correr siempre derecha. Por
parte de Oriente confina a modo de me-
dia

dia luna con los pueblos Bramás, que estendiendose con asperas montañas entre Pegu, y Sian, contienen los Reynos Ouà, Tangut, y Pron. Hacia Medio dia lo va diuidiendo del Reyno Sian el rio de Martaban hasta llegar a las asperas sierras de los dichos Bramás, en las quales tambien fenescce el Reyno Arracan, dexando en medio el de Pegu en tierra llana, fertil y aplazible como coraçon de todas las circumvezinas, por espacio de otras nouenta leguas de ancho (como auemos dicho) que tiene de largo, fortificado al Oriente con las dentas, arboledas, y fraguras de Tangut, al Occidente con la mar, al Septentrion, y Medio dia con los rios de Negrains, y Martaban. Los quatro puertos que auemos dicho, se hazen en hermosos rios de agua dulce, de que toman los nombres que les auemos dado, los quales diuidiendo la tierra a manera de huerto regado, la fecundan en estremo con todo genero de prouimientos, frutas, ganados mansos y siluestres, infinidad de pescados, y aues de toda

fuerte: despues ayuntandose en vno, que bate en los muros de la populosa ciudad de Pegu, antiguo assiento de sus Reyes, distante de la mar por el rio de Syrian solas doze leguas, por causa del mucho trato la hazen poderosa, y rica, como fresca, y viciosa. Està situada junto al rio, cercada de fuertes muros de cal, y canto, tierra llenados de manera, que el cuerpo de la ciudad puesta sobre la corona de vn vistoso collado, queda en igual altura con el muro, que sube muchas braças, cercado todo con foso lleno de perpetua agua, y sus puentes, o diques a las puertas para seruicio de los habitadores, en las quales auia ordinaria guarda. Tiene cinco leguas en rueda, y vna en ancho, con casas hermosas, y alcaçar vistosissimo: era frequentada de infinitas gentes de varias naciones, abundante de todas cosas necessarias a la vida humana assi de pompa como regalo, oro, plata, olores, riquissima de pedreria, en especial de rubies. En el año de mil y quinientos y diez y nueue, que fue quãdo primero Antonio Correa
por

por mandado del invicto Rey Dõ Emanuel, gouernando la India Diego Lopez de Sequeira, assentó paz y amistad con el Rey de Pegu, era aquel Principe natural del Reyno, descendiente de antiquissimos Reyes, y menos poderoso, porque tenia poco mas de lo que en las demarcaciones de solo el auemos relatado. Despues cõ ayuda de algunos Portugueses conquistó parte de los Reynos Bramás, y estando en esta gloria, que de ordinario dura poco, rebellosele el Gouvernador del Reyno Tangut Bramàs de nacion, el qual con la mesma gente, mas bellicosa entre aquellas naciones lo despojo del Reyno, y priuò de la vida. Ni se contentò Fortuna de solo encumbrar este tyrano, subiendole de vassallo a Rey, mas dandole vnas victorias sobre otras ganó por fuerça de armas los Reynos Pron, Melitay, Chalan, Mirandu, y Auà todos en tierra Bramà, que corriendo siempre a las orillas del grande rio que sale del lago Chiamay se tienden contra el Norte mas de ciento y cinquēta leguas.

Para rematar la tragedia q̄ auia de representar el mūdo cō estos Reyes de Pegu llegaron ellos en breue tiēpo a hazerse Monarchas (segun Fama) de sessenta Reynos, entre los quales despues de grandes trances, costosas jornadas y sangrientas batallas vencieron, y hizieron vassallo al Rey de Sian, el qual puede juntar vn millon de hombres armados, cō increyble numero de Elephantes para qualquiera empresa dexando las fronteras q̄ tienen con guarnicion proueydas de lo necessario. Los Reyes Pegus como el pueblo eran Idolatras dados a infinitas supersticiones, y este vltimo con la sobrada potencia tan soberuio, y altiuo, que despreciava a todos los otros Principes, y si de alguno le habluan que era poderoso, preguntaua si daua acostamentos a sus grandes, o paga a los soldados, y respondiendole que si, llamauale Ximin, que quiere dezir Capitan; porque este Tyrano ningun sueldo o paga daua a los que le seruian, antes los Reyes y grandes sus vassallos jamas parecian ante el que no le hiziesen

ziessen

ziessen riquissimos presentes , lo que se guardaua con la gente de toda suerte conforme a la posibilidad de cada vno.

En tantos Reynos y largas Prouincias solo el Rey era señor de todo, y del lo tenian los vassallos a tiempo, o de por vida, y ninguno en propiedad, con obligacion de seruir con cierto numero de gente a pie, a cauallo, o con Elephantes proveydos de todo lo necessario, de la hora q̄ eran llamados a tercer dia, que auian de estar en campaña para poder caminar.

Los naturales por la mayor parte son bassos aunque ay algunos mas blancos en especial mugeres nobles, y regaladas, todos por estremo dados al vicio de la sensualidad causa principal de su poco brio, y mucha pusilanimidad en actos de guerra para que son casi inutiles; donde se colige que mas con multitud que con fortaleza y valor dilataron tãto su Imperio: bien es verdad que se siruen los Principes en Oriente de estrangeros tenidos por la principal fuerza de los exercitos. Vsan los Pegus poco las mechanicas, y assi los paños

paños que visten son traydos de la costa de Choromandel, y otras partes, los nobles vsan cabayas de lienço y seda vestidos largos y pomposos, y los populares como alcança su posibilidad: carece otrofi de sal, y entrambas cosas le dan, y pueden impedir los Portugueses, con lo qual y disposicion presente del Reyno serà facil de traer a obediencia. Otra particularidad tiene que será parte principal de venir a conocimiento de nuestra sancta Fè Catholica aquellas latissimas regiones, diferente de los que habitan en la India entrè el Gange, los quales son superstiosissimos en comer y tratar con estraños, tienen por inmundas todas las otras naciones, ni comen con otro que no sea de su sangre, con tanta supersticiõ, que el alparquero, no entra en casa de los Bracmanes (que son los Sacerdotes) ni los hijos del fastre casan con los del platero, y deste modo se conseruan sin se mezclar vnos con otros; lo que grandemente dificulta el negocio de la conuersion. Por el contrario los Pegus comen carne de vaca,

vaca, que es abominable a las naciones de casi toda la India, y beuen vino, y vñan todo lo que admittimos en nuestra comida sin escrupulo alguno, teniendose por honrados de nuestra conuersacion. En Pegu ay mucho oro, plata, y otros metales, y los lleuan para muchas partes, de minas riquissimas de oro que cauan siete leguas acima de la ciudad de Pegu junto al rio de Sartan, en el qual y en el de Syrian hallan los naturales entre las arenas alguno de subidos quilates, sin el mucho que traen del Reyno Iangomà, Auà, y otros de Bramás, y Laos, que confinan (como auemos dicho) con Pegu. Rubies tienen en abundancia, y excellentes en grandeza y calidad, sin otra pedraria como diamantes, y saphiros, y otros generos que acuden a los puertos sobredichos, escalas mas cercanas de la India que los de la parte Hudiá, y Camboja. Abunda de lacre, mercaduria de grande importancia, y se carga en sus puertos mucho menjuin. Era (si primero queremos contar el Rey de China) al de Pegu segundo en

en pueblo y riquezas en Oriente después que hizo vassallo al Rey de Syan, antes vno de los tres mas poderosos de aquellas partes, toda la qual potencia la cruel, y barbara rabia de vn tyrano deshizo, boluiendo contra si las proprias fuerças que parecia no podian por algunas estrañas ser sobrepojadas.

Cap. II. De la rebellion del Rey de Syan, y muerte del Principe de Pegu, que fue causa de la total ruyna y desconsolacion de aquel Reyno.

ES la libertad tan deseada, tan conforme a la naturaleza del hombre, que por conseguirla pone mil vezes a riesgo la vida. Muy lastimado viuia el Rey de Syan, oprimido de profundo dolor y tristeza con la memoria del yugo de subjecion que veía sobre su ceruis, no se tenia por Rey, ni estimaua la grandeza de su estado, acordandose que de Principe soberano era vassallo de vn Tyrano q̄ siendo

siendo poco antes esclauo se auia apoderado de tan espaciosas Prouincias: tenia-se por indigno de la descendencia de sus mayores, y pareciale que los brutos animales, y aun las criaturas insensibles le estrañauan su poco animo, y baxeza de espirito. Con este pensamiento resoluiose a perder antes el Reyno y abueeltas la vida, que viuir sin honra sujeto y abatido, negò el tributo que al Rey de Pegu solia pagar, y entendiendo lo que auia de suceder, aparejó el mayor y mejor exercito que le fue possible.

Sentió en estremo el superbissimo Pegu aquella rebellion, y conociendo las fuerças de su contrario hizo juntar tantas gentes, Elephantes, y artilleria quanta era necessaria para humillar tan poderoso enemigo. Por General del exercito (que cercaua las yeruas y agotaua los rios por donde passaua) mandò a su hijo mayor, de cuyo valor tenia grande opinion, acompañado de Reyes, y seruido de los mejores Capitanes de sus estados.

Fue auisado el Syan del poder cõ que el
moço

meço Principe le yua buscar, y por mostrar que si fortuna le faltara lo sobraua esfuerço y animo real, salio a recebirlo en los confines de entrambos Reynos, cõ exercito tan poderoso, que los Reyes y Capitanes Pegus tuuieron por muy dudosa la victoria. Acercaronse los campos, y considerando el Rey de Syan el peligro que corre (quien ha de contender cõ hombres fauorecidos de fortuna y pelear con exercitos victoriosos) procuró que el hecho de armas de poder a poder se escusasse. Para lo que con proprio embaxador embiò dezir al Principe, q̄ aquella guerra no se hazia por daños que de vn Reyno a otro se vüiesen hecho, ni por causa publica en que los vassallos estuüiesen interesados, mas por sola honra que su padre pretēdia en tener tal vassallo, de la qual el mesmo Principe auia de ser heredero: por lo que era conueniente que con valor proprio mostrasse ser digno de la gloria paterna, no consentiendo que el innocente pueblo pagasse las particulares pretensiones de sus Principes,

cipes, y quisiessse averiguar aquella pendencia con particular batalla de la persona del proprio Principe moço y brioso, a la de vn Rey viejo y debil. A condicion, que saliendo el Principe vencedor, hiziesse el Rey lo que le mandasse, y siendo por el contrario, no queria otra cosa que partirse a sus Reynos con amistad y en amor del Rey de Pegu su padre.

Aceptò el moço la batalla con las condiciones presupuestas, y como entrassen en sendos Elephantes escogidos entre muchos millares, suspendieron los animos de los dos potentissimos exercitos: publicada la nueua (como era imposible aquella infinita multitud toda ver la batalla) fue el primer lugar de los Reyes, Principes, y Capitanes, que solos pudieron hazer dos justos exercitos en nuestra Europa; el segundo ocuparon los Elephantes, quedando casi impedidos los de acuallo con tantos millares de aquellas encastilladas fieras: quedaua en medio lugar conueniente, en el qual a son de infinitos instrumentos fueron metidos los

los dos Principes en sus Elephantes ajeazados con vistosos y riquissimos paramentos, eran nueue Reynos, y la honra que sobre todo anhelauan el premio de la victoria, pelearon cō admirable valor por grande espacio, al fin no valiendo las fuerças del Principe de Pegu contra la destreza del Rey de Syan, fue muerto con vn venablo, poniendo fin a aquel golpe a las esperanças de tan soberana Monarchia.

Apartaronse los exercitos cō demonstraciones diferentes, los Syanes haziendo fiestas y alegrías, y los Pegus cō llantos y tristezas partieron de aquel lugar, acompañando el cuerpo muerto de su mal logrado Principe. Recogiose el Rey de Syan triumphante con los despojos opimos, y puesto a la mira de lo que su enemigo haria con todo cuydado y diligencia, proueía en lo que entēdia podria serle necessario, si los cōciertos le fuesen rompidos. El Rey de Pegu esperaua las nueuas de su amado hijo (muy confiado que serian las que siempre) quando supo
la

la desgraciada, aunque honrada muerte con que se auia rematado la gloria, y resplandor de sus passadas victorias con tan illustres tropheos engrandecidas. Como era barbaro, y poco vsado a reuezes de fortuna, faltandole prudencia para sufrir con animo sossegado la perdida del hijo, ni teniendo esfuerço para del enemigo procurar la vengança, determinó hazer en los propios vassallos la mayor que se ha visto. Era (como auemos dicho) este Tyrano Bramá de nacion, y imaginando, que los Pegus con odio que le tenian, y por escusar el proprio peligro consintieron en la muerte de su amado hijo, aprestó vn exercito de sus Bramàs, armandole perfectamente, y en la Imperial ciudad de Pegu recogio tantas prouisiones que pudieffen bastarle para muchos años, fortificandola por estremo. Esto hecho, mandò so pena de muerte que ninguna persona sembrasse los campos, tras esto hizo cortar todos los arboles de fruto, y matar los ganados y animales, para que no pudieffen dellos aprouecharse los hōbres;

Sobreuino luego tan rabiosa hambre, q̄
lo sucedido en Samaria, y Hierusalen po-
demos tener en poco. Es cierto, que se
cortó y vendió publicamente en las car-
nicerías carne humana, de los miserables
que murian, y en calaueras de defunctos
por falta de ollas se cozian los sezos, fir-
uiendo hueßos en lugar de leña para co-
zer y affar la carne de que fueron cubier-
tos; las proprias madres matauan los
tiernos hijos por sustentar los vientres
onde los engendrauan. Lo que mas po-
ne admiracion y terror, dado fuego a las
nobles y populosas Ciudades, y todas las
otras poblaciones, mandò a los Bramàs
que metiessen a cuchillo sin diferencia de
sexo o edad a los que procurassen esca-
par del incendio, con lo que muertos los
miserables moradores, poblaronse de
Tygres, y otras fieras los lugares antes
habitados de grandes y poderosos seño-
res sin de todo quedar mas rastro, que el
ayre, la sombra, y el sueño con el mas
alto silencio que puede llevar imagina-
cion humana. Algunos que en los años
prime-

primeros de la hambre pudieron escapar recogierõse en los vezinos Reynos Arracan, Brama, y Syan. El cruel Tyrano porq̃ sintiesse lo que auia en otros executado, fue cercado en la ciudad de Pegu por su poderoso enemigo Rey de Syan, que sabiendo la miserable ruyna del Pegu venia hazerse señor del que lo fuera suyo, al qual tuuo cercado muchos años, en los quales passaron entre los cercadores y cercados admirables suceßos, ayudando soldados Portugueses auezes al cercado, en cuya defensa hizierõ obras dignas de illustre memoria sino quedaron sepultadas en las de aquellos barbaros, indignos del fauor de tan valerosos hombres, tãto por su lasciuia propria, quanto por la crueldad de su Rey.

El de Syan como no le era possible en el inuierno sustentar el cerco por la multitud de gentes que traía en su exercito, para el qual no era possible auer bastimentos en el destruydo Reyno de Pegu, y assi el tiempo le forçaua de recogerse a su tierra; y entrado el verano boluia al

assidio con redobladas fuerças. Tenia el Pegu thesoros inestimables, cō cuya codicia le venian prouimientos de muchas partes sin los que el auia juntado, nas no fue possible ser tantos quantos era necesarios para la mucha gente que consigo tenia, y assi empeçó sentirse en la Ciudad la calamidad q̄ por las otra partes tenia. Los Reyes vezinos procuraron cobrarlo q̄ el Tyrano les auia quitado, entre los quales el de Arracan, y Tangut, (q̄ era cuñado del cercado) figuiendo el discurso del de Syan venian cō grandes armadas por apoderarse del thesoro, juntamente del encargo de semejante desgracia. Succedio que el hijo segunto del Rey de Pegu no pudiendo sufrir la crueldad del padre, enternecido de las miserias del affigido pueblo, tuuo medio de passarse al de Tangut (casado con la hermana de su fiero padre) lo que sabido por el Tyrano, como frenetico de raba por vengarse en su proprio sangre de la culpa de su bathara feridad, concertó con el cuñado entregarsele con todos los thesoros,

ros, con condicion, que cortasse la cabeza al vnico hijo, que de entre tantas miserias deuiera salvar; y que en la corte y casa del Tangut siempre le fuesse hecha la salutacion como a verdadero señor y soberano Monarcha. Cumplio el falso Tangut con el concierto, mas no con la senzilla lealtad que deuia al credulo Principe, que confiado en la fè, y deudo que como Rey casado con su tia era obligado guardar se le entrara por las puertas del Real palacio, adonde rompidas las sanctas leyes del hospicio, fue degollado, aplacando el barbaro padre la cruel rabia con el innocente fangre de su proprio hijo, y encendiendo el perfido Tangut cõ la muerte del vnico heredero, las esperanças de la suceccion del Imperio que ya parecia tener ciertas. Representado este triste acto de la tragedia y certificado el execrable Pegu de la muerte, q̃ deuiera lamentar toda la vida, en premio de tan grãde maldad abrio las puertas de la populosa ciudad de Pegu al asparcador de la sangre de su hijo, a quien Dios guar-

daua para verdugo de las barbaras obras del maldito Tyrano, cuyos inestimables thesoros halló el Tangut, que a su poseedor fueron causa de mayores desventuras, que los del auariento Mydas, era alli el oro de poca estima, porque la pedraria fue tanta y tan rica, que excede el credito que los varones modestos desseñ que tengan sus escritos. Baste saber que lleuó Elephantes cargados de preciosos rubies, de que los Monarchas Pegus abundauan sobre todos los Principes del vniuerso; auia sessenta Idolos de oro fino, guarnecidos de piedras y perlas riquissimas, con otras joyas, en cuyo carreo (es cierto) trabajaron algunos Elephantes mas de quinze dias. Tanto que dio lugar el tiempo baxò el Rey de Syan a continuar el cerco, que por espacio de siete años (en la manera que contamos) auia durado: y como fue certificado que el Rey de Tangut estaua en possession del Tyrano y sus thesoros, lleuando de camino vna gruesa tropa de cauалlos Syanes el reste q̄ en la ciudad de Pegu auia quedado

dato (tanto era el oro y plata que no fue posible agotarle) pasó, haziendo sangrienta guerra, a poner cerco sobre el Tangut, por forçarle a que le entregasse lo que de ninguno de los dos era conforme a derecho.

Supo el Rey de Arracan la baxada del Syan, y como de antes estaua concertado que el Tangut partiria con el igualmente, hizo la mayor armada que pudo para socorrer el al compañero; traía el Syan las municiones y bastimentos necesarios a su poderoso campo en baxeles, y porque con la falta fuesse obligado a llevar el sitio dióle el Arracan en la armada la qual ganando por fuerça de armas, quedò el Syan sin remedio para tanta multitud de gente; no osauan sus capitanes y oficiales dezirle aquella perdida acordados de la fresca furia del Pegu, causa de la miserable ruyna de su opulentissimo Reyno, y temiendo otra semejante (tã soberuios son los animos de aquellos barbaros Principes) fueron dilatando el tiempo hasta que las miserias, y calamidades

midades de los soldados vuieron de manifestar la verdad, comieron en el arrayal todas las carnes inmundas, y llegaron a comer la humana, porque todos participassen el castigo de la diuina mano, y forçado aquel potente Principe a retirarse, los enemigos le fueron picando en las espaldas de manera que boluio a su Reyno no con menos mancha en la honra, que lastima en el coraçon.

Cap. III. Como Salvador Ribero de Soza llegó a Pegu, y hizo el fuerte de Syrian, con que dio principio al Reyno de los Portugueses en aquella Prouincia.

EN estos terminos estaua el Reyno de Pegu quando no sin particular prouidencia diuina, apartò a la barra de Syrian Salvador Ridero de Soza natural de Coiro de Ronfe, distrito de Guimaraës entre Duero, y Miño en el Reyno de Portugal adonde nacio en Quintanes heredad de su padre Fructuoso Gonçales de Soza, de limpio y noble sangre,

sangre, que en Castilla llaman hidalgos, y en Portugal nobles, o caualleros.

Saluador Ribero auia seruido al Rey en la India siete años en honradas ocasiones como la de las naues de Meca, rota de la armada de Cutimuça, Marcá en el rio de Cardiuá siendo Capitan del Cuñale, y la jornada de la fanapatan con el venturoso General Andres Hurtado de Mendoça, y otras adonde prouó como buen soldado. Despues passando a Ceilan con el General Don Hieronimo de Azeuedo militò seys años, y fue Capitan de vna compañia adonde assi en la famosa retirada de Maluana como en otras peligrosas ocasiones configuio mucha honra no menos de esforçado soldado, que de acertado Capitan, como auemos escrito en la historia de aquella Isla en tiempo del insigne Mathias de Albuquerque Virrey, q̃ fue del Oriental Imperio. La ocasion de llegar a tal tiempo fue auer partido de Ceilan para la India con intencion de venir a Portugal pretender satisfacion de sus seruicios, y de dos hermanos suyos, que

que en aquellas partes, sepultura de hombres nobles, auian muerto en seruiçio de Dios, y de su Magestad, y el tiempo le forçò a meterse en el golfo Gangetico, y en Junio del año de 600. tomar el puerto de Syrian en el principal rio de Pegu auiendo solos diez y ocho dias que el Rey de aquel Reyno se entregara al de Tangut como auemos relatado. Estaua en aquella fazon en Syrian el Rey de Arracan con hasta cien baxeles entre grandes y menores, en cuyo seruiçio entre otros Portugueses andaua Philipo de Brito de Nicotte natural de Lisboa con nõbre de Changa, que es Veedor de hacienda, auiedo por espacio de casi veynte años en aquellas partes traginado como mercader acostado al mismo Rey de Arracan. Con este hõbre tomó amistad Salvador Ribero de Soza, y discurriendo algunas vezes sobre el estado del miserable Reyno de Pegu, antes tan opulento, venieron a tratar quando los Virreyes de la India auian por vezes procurado la amistad de sus Reyes para efecto de impedir

pedir que el Soldan de Babilonia, y despues el Turco no se valieffen de aquella Prouincia para hazer baxeles por la grãde abundancia que en ella ay de madera, y todo lo mas necessario para fabricar armadas, cosa que puso en tanto cuydado a Mathias de Albuquerque, que mandó con assaz costa del estado de la India a Iuan Cayado de Gamboa con armada para quemar muchas galeras, que fue informado se hazian en Pegu por mandado del Turco, y despues a Luys Barballo por embaxador a aquel Rey, ya en tiempo que empeçaua la miserable ruyna de su soberuia Monarchia. Representauales el Reyno destruydo, y de sus propios naturales despoblado, expuesto a qualesquiera estrangeros, Moros, Turcos, o Europeos se enseñorearen de sus fertilissimos campos, y riquissimas contrataciones de las vezinas minas, cuya plata, oro, y pedreria por los puertos sobredichos salia, lo que redundaria en grauissimo daño del estado de la India, y estoruo euidentissimo de la propagacion de la ley

Euan-

Euangelica. Para obuiar tan grandes males, y procurar todo lo possible que tuuiesse el estado de la India algun Reyno en tierra firme, principalmente aquel tan abundante de prouimientos, vezino de Malaca donde con facilidad assi aquella Ciudad (llaue de todo el Sur) como las fortalezas de Solor, Ambueno, y Maluco podian ser proueydas en mucha abundancia, sin que esperassen por el tardio, y espacioso remedio de Goa, que tantas vezes las ponia a riesgo, lo qual a tan poca costa en aquella ocasion se podia conseguir, parecioles seria de grande momento hazer junto de la barra de aquel rio de Syrian vna fortaleza, de cuya fabrica, y defensa Salvador Ribero se ofrecio de encargar entretanto q̃ Philipe de Brito auisasse al Virrey de la India (como hizo.) Para efecto deste designo pidio Philipe de Brito licencia al Rey de Arracan para fabricar alli vna casa en que pudiesse el, y los otros Portugueses, y Christianos de la tierra que tenia (en todo serian sessenta personas) recoger sus haziendas; la qual
licen-

licencia otorgô el Rey de Arracan, y luego Salvador Ribero empeçó a edificar vn baluarte de madera tierraplano, y fingia de ser esta casa de algun mercader, encubriendo con todo silencio ser Capitan de guerra.

El Rey de Arracan mandò en aquella fazon a Philipe de Brito de Nicotte por embaxador al Rey de Tangut (con el qual tenia conocimiento el Brito y grande credito) sobre el repartimiento del theforo, joyas y estados del crudelissimo Rey de Pegu, en execucion de la qual embaxada se detuvo Philipe de Brito cerca de seys meses, y buelto, aunque no cõ quanto el Rey esperaua, se fue con el cõtinuando con su officio de Changá. Quando el de Arracan se vuo de partir los Moros, que andauan en su compaña, como no pierden ocasion en que puedan dañar a los Christianos, y los de aquellas partes mortalmente defaman, y temen a los Portugueses, procuraron persuadir al Rey no los dexasse alli, diziendo, que adonde ponian vna vez pie eran malos de echar.

Respon.

Respondioles el Rey, que aquellos eran mercaderes, por lo que no auia ocasion de temer, y que quando fuere que intentassen alguna nouedad aí quedauan sus Bañas, (que son los señores titulados de aquellas partes) que los expelerian de la tierra. Engaño muy cierto de los que la fortuna sube en la cumbre de su rueda, parecerles que basta el nombre de su grandeza para enfrenar, y tener a raya todo el mundo, sin aduirtir que no ay cosa mas cierta en la prosperidad, que la incerteza de su duracion.

Cap. IIII. De la victoria que el Capitan Salvador Ribero de Soza tuuo de una grande armada, que por mandado del Rey de Arracan mandò el Rey de Pron para destruyr la fortaleza de Syrian.

PArtido el Rey de Arracan empeçò Salvador Ribero de Soza con grande cuydado fortificarse, y no pudiendo ya encubrir con nombre de casa de mercader tan grande fabrica, fue
aui-

auisado el Rey de Arracan del designo con que ella parecia yua profiguiendo, por lo qual arrepentido de no auer hecho caso del auiso que primero le fue dado, y assi escriuio al Rey de Pron y al Baña Dalà (que era el mayor señor de Pegu) y al Baña Lao otro si gran señor yerno del de Dalá, que con toda breuedad echò bastante exercito pensando desbaratar el fuerte de los Portugueses, y matarlos, o hazerlos salir del Reyno de Pegu por fuerça.

El Rey de Pron con la breuedad possible juntó vna armada de cien embarcaciones grãdes y pequeñas, en que dezian auria seys mil hombres de armas, sin los oficiales de la mar, proueyda de todo lo necessario, la qual rio abaxo venia en demanda de nuestra fortaleza. Fue auisado Salvador Ribero del grande poder cõ que aquel Rey embiaua contra el, y creciendole el animo con la honrosa ocasion de dar principio a lo que desseaua, que era conquistar aquel Reyno, y meterle debaxo la obediencia del Rey de Por-

Portugal, y hazerles perder a los naturales la esperanza de recuperar lo que vna vez los Portugueses vuisse ocupado, y assi lo mejor que pudo reparó tres bateles de vnas naues viejos de mercaderes que alli auian quedado, y con treynta soldados Portugueses que tenia, proueydos de escopetas, alcancias de poluora, y lanças de fuego (que artilleria no tenia) partio el rio arriba encontrarse con el enemigo. Fue su desegno q̄ como aquella era la primera ocasion en que se veia con el enemigo, importauale mucho de mostrarse valeroso, para que entendiesen los barbaros que eran estimados en poco; y los Portugueses siendo cometedores con brio y animo generoso pelearon para sustentar la opinion que en todo Oriente tenian. La qual adquirida cō admirables proefas los auia hecho terror de latissimas Prouincias, y guerreras naciones, Persas, Mogores, Tartaros, y otros, cuyo valor a los antiguos Romanos reprimio muchas vezes la corriente de sus victorias, y al vencedor Turco tiene

oy en affaz aprieto. Y assi para auer de pelear en tan pocos baxeles con tan poderosa armada requeria sciencia militar, que solo se halla adonde ay larga experiencia, eligio nuestro Capitan vn lugar estrecho para en ele sperar al enemigo, y con la creciente de la marea, en principio del año de 601. llegó a vista de las primeras lagoas de los contrarios, embarcaciones a modo de galeras, casi de la misma grandeza, aunque mas angostas, y con tal braueza, y es fuerço las inuistio, q̃ por mas que los enemigos procuraron defenderse, como fueron cogidos de improuiso, y las balas, y alcancias empeçaron a llouer, con muerte de muchos de los enemigos, los compelio a poner en infame huyda, echãdose vnos al agua, otros saltando en tierra, y los que mas apartados se hallauan poniendo la esperanza de su saluacion en la fuerça de los remos boluieron con diferente velozi- dad por donde auian venido, quedando a nuestro Capitan por premio del trabajo, y tropheo de su es fuerço, y de aquellos

soldados, pocos en numero mas muchos en grãdeza de animo, por los quales Dios empeçaua obrar sus marauillas, treynta lagoas, o galeras, y otras muchas embarcaciones pequeñas, con feys piezas de artilleria, sin que le mataffen alguno de sus soldados quedando solos quatro heridos. Fue de grande comodo a los enemigos la creciente de la marea para poderẽ con mas facilidad escapar la furia de los nuestros, que no contentos con aquella preza quedaron desdeñados de tornar alguno de los contrarios vivo, boló la fama breuemente por los Reynos veziños, y haziendo en los Principes dellos diferentes efectos cada qual fructuado del temor que las armas Portuguesas cauauan, aduirtiendole, que aquella pequeña centella podria parar en grande fuego, que lo abraçasse todo.

Alcançada tan admirable victoria boluio el Capitan a la fortaleza, que con mayor heruor yua reparando, y pertrechando lo mas que le era possible, siendo cierto que los enemigos no le dexarian
holgar

holgar muchos dias. Hallaronse en este hecho Francisco Ribero de Antas agora morador en Negapatán. Simon Rodriguez. Iuan de la Vega. Custodio Martinez. Texera natural de la Isla de la Madera. Iuan Suarez de Brito. Francisco Diaz. Melchior Peixoto de Viana de Lima. Iuan de Pino. Paulo del Rego. Francisco de Oliuera; y vn Tauares, y otros cuyos nombres no fue possible tener de memoria, aunque por sus hechos merecen auerla dellos perpetua y gloriosa, no solo por el valor que con las armas mostrauan, mas juntamente por la admirable perseuerancia con que assistian al perpetuo trabajo.

Cap. V. En que se dà relacion de la salida que hizo el Capitan Salvador Ribero al arrayal de Baña Lao, al qual matò en su propria tienda, desbaratò la gente que tenia, y hizo retirarla del Rey de Pron, que con el Lao se venia juntar.

NO se engañò Salvador Ribero de Soza, en el discurso que hizo: porque passados veynte dias, pretendiendo el Baña Lao antes q̃ los nuestros tomassen mas fuerças (sabiẽdo quan pocos eran) quitar de sobre su cabeça la ruyna que le amenazauã tales principios, con seys mil soldados escogidos venia marchando para la nueva fortaleza, auisando primero al Rey de Pron, que por vengar la perdida passada, y prouar si tenia mejor ventura por tierra, que por la mar, en la qual le parecia que serian los Portugueses inuencibles , embio nueva gente por tierra para juntarse cõ el Baña Lao, que pocos dias antes auia assentado no mucho distante del Fuerte, con intencion, que llegados los del Pron, cometirian todos juntos a los nuestros. Pero como el prudente Capitan deue siempre con cuydado inuestigar los designios del enemigo, tanta diligencia puso Salvador Ribero en descubrirlos , que vna noche cogio cierta fragata con que el Rey de Pron mandaua auisar al Baña Lao de la

baxada

baxada de los fuyos, y porque los contrarios no pudieffen tener alguna noticia de la venida de aquella gente, echó a fondo la embarcacion, y degollò a los que en ella venian.

Queriendo pues con diligencia y valor impedir que las fuerças de los enemigos no se vniessen, resoluiose en vno de los mas insignes hechos que ay en la memoria de los hombres. Desbaratara el Baña Lao (que con todas veras espe-
raua a ser Rey de Pegu) vn gruesso campo, que el Rey de Tangut embiaua para forçar al proprio Lao, a darle obediencia como a su Rey, casado cō la hermana del cruel de Pegu, y a essa causa el Lao andaua a la mira sobre lo que el Tangut ordenaria en vengança de aquella rota.

Delante de nuestra fortaleza auia vn pequeño braço por donde subia la marea, junto al qual estaua alojado Baña Lao, cerca deste sitio mandò nuestro Capitan a los quatro heridos se pusieffen a cierta hora de la noche, y que viendo a la parte del arrayal enemigo salir vn cohete, que

disparassen las escopetas y hizieffen tocar las caxas con toda furia, y el Capitan llevando en su cõpañia los veynte y seys soldados que restauan, ya cerrada la noche partio la buelta del arrayal enemigo. Bien descuydado estaua Baña Lao de ser acometido, como aquel que sabia los pocos soldados que auia en el Fuerte, y dando que de oydas supieffe seren los Portugueses arriscados mal se persuadiera, q̃ ellos tuuieffen animo de salir al campo, y mucho menos de que se atreuerian entrarle sus estancias pobladas de tantos guerreros. Este pensamiento le hizo tener menos cuydado de lo que a General conuenia, sin mandar poner sentinelas, ni rondas, como el que se persuadia ser poca empresa para su poder los encerrados Franguis, como ellos llaman a los nuestros. Nombre que despues de la jornada del famoso Gofredo de Bullon hõrò entre los infieles de Oriente a todos los Europeos; nuestro Capitan tenia diferentes espiritos, y pareciale aquella empresa muy inferior del valor Lusitano,

profeguiu su començado camino, y entrando con gran silencio por las tiendas, hallando los enemigos sepultados en sueño, y descuydados, no parò hasta llegar a la del Baña Lao, al qual conociendo por el aparato, y insignias, le lleuò en los braços, con tanta fuerça y esfuerço q̃ en poco espacio lo priuò de la vida, por mas que trabajó defenderse, y los que le acompañauan impedirlo, los quales no como particulares, mas como principales Ximines tratauan cõ su Principe del presente estado de la guerra. No fueron perezosos los soldados Portugueses, antes siguiendo el exemplo de su valentissimo Capitan hizieron obras dignas de eterna memoria, si la obscuridad de la noche no nos priuara de la particular noticia de cada vna, causando tal turbacion en todo el campo, que no auia quien supiesse determinarse. Porque dado la señal con el cohete, los quatro heridos dispararon las escopetas al son de las caxas, en la tienda del Lao tocauan los atabalillos, que el Capitan Salvador Ri-

bero auia tomado en la armada del Rey de Pron, con que de todo fueron traspasados de temor los del arrayal, pensando tener sobre si el poder del Rey de Tangut, que venia tomar vengança de su desbaratado exercito. Los que mas cerca quedaron de la tienda del Baña Lao, sintiendo el daño, que las espadas Portuguesas, despues de la primera carga de las escopetas hazian, muchos faltandoles el animo, y aliento para menearse primero morian de temor, que de las heridas; otros que se hallauan mas desuados, no siendo ciertos de la causa de tanta confusion, y rebuelta, oyendo a todas partes instrumentos de guerra, tomauan la via que mas facil les parecia de poder salvarse, y pensando ser enemigos matabanse vnos a otros por hallar camino de escapar las vidas. Esparciose la nueua de la muerte del Baña Lao, con que finalmente fue el arrayal desamparado.

Es admirable la fuerça que en los coraçones de los subditos tiene la presencia de su Principe, o superior, que con ser

vn hombre solo, en el consiste el brio y esfuerço de innumerables exercitos, y el consejo, y fuerças de grandes Reynos, y dilatados imperios. Desamparadas de todo con la certeza de la muerte de Baña Lao, las tiendas pudieron nuestros soldados pegarles fuego, con que presto se hizieron ceniza, y ellos alegres y victoriosos se holuieron a la fortaleza, dando gracias a Dios por tan señalada merced como aquella noche les auia hecho, como antiguamente a Gedeon contra los Madianitas.

Venida la mañana parecio el campo humeando, desocupado de tãtas tiendas, y sembrado de cuerpos muertos, que en vida las ocupauan, como la gente era de guerra, y el Reyno affollado de pocos dias, no vuo despojos de que gozassen los vencedores, mas no les faltará la gloria deuida de tan admirable hazaña, quando tambien le falte el premio que de ordinario no corre parejas con el merecimiento.

La gente del Rey de Pron, tanto que fue

fue auisada por algunos que escaparon ser muerto el Baña Lao, retiróse con mucha ptiessa, pareciendoles tener a sus ceruices las Portuguesas espadas, que luego supieron seren las executoras de tan estupendo hecho, cuya fama diuulgada el Rey de Pron mādò su embaxador al Capitan Salvador Ribero, certificandole q̄ a la gente que auia mandado no diera orden de ofenderle, mas de pelear con el muerto Lao, por pretender de particular vassallo hazerse Rey de Pegu, por lo que daua gracias a nuestro Capitan que le auia quitado tal enemigo, y cortado con tiempo la soberuia de aquel hombre a todos odioso por sus mal fundados pensamientos.

Respondio Salvador Ribero a esta embaxada, dissimulando no auer sabido el intento del Rey ser diferente de sus palabras, y de la misma manera cumplio cō los Reyes de Iangomà, y Tangut, que le mandaron visitar y congratular la victoria. Tal es el mundo, que en quanto alguno está en la cumbre de la felicidad

todos le muestrā alegre y rizueña cara, y tanto que le ven en abatido estado olvidados de lo que fue, procuran acrecentarle congoxas hasta con la memoria de las passadas bonāças, como q̄ algunos no fueron dellas priuados sin mas causa, q̄ la diuina voluntad, en que perfectamēte se encierra los porques, a q̄ no sabemos los hombres dar salida. Como el Reyno de Pegu de todo quedô desamparado, y la gente que estos Bañas traían era, la que auia huydo la rabia del Tyrano, todos los Principes vezinos pretendieron de vassallos, haziēdose Reyes del, q̄ dar señores, como fueron el de langomá, Pron, Tangut, Arracan, Ouá, y Syan, este vltimo por mas poderoso, y el de Ouá como Principe, de cuyo estirpe veniā los Reyes Bramás de Pegu, los otros poniēdo en las armas su derecho, q̄ de ordinario suelen darlo a quiē mejor la tiene. Por la qual causa, tanto que alguno dellos mouia para poner en efecto su intencion, los otros le entrauan la tierra, y por no perder la propria cada qual se abstenia de la agena.

Este

Este peligro como no corrian los del mismo Reyno no dexauan de tentar la fortuna, que por ser Rey no es nuevo quebrar leyes, y tener en poco a los mas euidentes peligros.

Cap. V I. En que se cuenta el apretado cerco, que Baña Dalà puso al Fuerte de los Portugueses, y como ellos se defendieron seys meses de los terribles assaltos de los enemigos.

Y A auemos tocado como el mayor señor, sin titulo de Rey que auia en Pegu era el Baña Dalá suegro del muerto Baña Lao, este assi por vengar la muerte del yerno, como por tentar si podria salir con la corona del Reyno destruydo, de los que escaparon la barbara crueldad de su Principe, y algunos soldados que de los vezinos Reynos se le allegaron, juntó mas de ocho mil hombres de guerra, sin otros socorros que cada dia le venian, y proueydos de pertrechos y municiones necessarias, sitiò

sitió la fortaleza de los Portugueses con grande confiança de ponerlos a cuchillo, o por lo menos forçarlos a desamparar la tierra, y tomar por medio de dilatar la vida embarcarse en algunos baxeles que en el puerto tenían. Para euitar la furia de los continuos rebates que le dezian solian dar a los enemigos, si se veían encerrados, fabricò otra fortaleza junto a la nuestra, mas muy diferente en grãdeza, aunque no menos fuerte: porque como tenia grande numero de gente, y cada dia se le juntava de nuevo, con mas verdad se podia llamar Ciudad perfecta, que presidio de gente de guerra, auia en ella calles anchas, plaças hermosas, y casas publicas, assi del Baña Dalà, como de otros Ximines, o Capitanes, y otros ministros de guerra, y justicia. Era cercada con bastida de madera muy gruesa, y junta, de dos hazes tierra plenada, en medio tan fuerte que recudian las balas de artilleria con que fue batida, (como diremos) tenia caua honda que de todas partes la cinia, sobre la qual auia firmes puentes

puentes que dauã seruencia a las puertas necessarias al vso de los habitadores, vigiauanse las puertas de dia, y de noche se cerrauan, auiendo siempre en ellas buena y fiel guarda. Las prouisiones erã traydas en abundãcia tanto por estar en su tierra, quanto por los naturales se contentaren cõ menos guizados, de lo que vsamos en España, o en la diliciosissima Goa. En resolucion proueyó el enemigo todo lo mejor, que el tiempo y ocasion sufrían, y como aquel que venia de espacio para no mudar posada. No fue possible a Salvador Ribero impedir aquella fabrica, no mas apartada de la luya, que vn tiro de mosquete, y serẽ sus soldados no mas q̃ treynta, y muchos los del enemigo. El qual aunque antes de alojado no dexarã de inquietar, con algunos rebatos, a los nuestros, despues de estarlo eran continuos los assaltos que daua, escogiendo de ordinario noches escuras, y de tempestades, para q̃ menos le dañassen las balas de las escopetas y alcancias de poluora, vnico remedio de los Portugueses en Oriẽte.

No

No lleva en carecimiento el trabajo con que los cercados se defendian de la multitud de aquellos enemigos; porque no como en otros cercos tenian vna bateria, o vn assalto, mas casi todas las noches q̄ no hazia claro eran importunamente cōbatidos, con tanta furia y multitud de todo genero de armas, que muchas vezes ni sabian adonde acudir, ni podian euitar ser clauados de los tiros que les arrojauã de lexos, y heridos de las lanças, espadas, y crizes de mas cerca, y como los enemigos eran muchos acometiendo por todas partes ponian la pequeña fuerça en terminos de perderse, sino quedaua el poderoso Dios ayuda a los suyos, y al Capitan animo, y constancia extraordinaria, y aun parece mas que humana, ni le fue posible resistir a aquellos barbaros sin quedar traspassado algunas vezes de peligrosas heridas. Usauan los enemigos todos los ardides posibles para dañar a los nuestros, a vezes remetiã al Fuerte cō grãde estruendo de atabalillos, y otros instrumẽtos de guerra, voces, y ruydo de arcabuzas, dispa-

disparando primero treze piezas de artilleria que tenian en su fortaleza, con que passauan de claro la nuestra si tomauan las balas por lo alto, y luego amparados con mantas fuertes de madera, y vnos como paueses passando la caua no sin muchas muertes de su parte, subian a nuestros muros, donde con grande trabajo eran rebatidos. Otras vezes caminando con silencio, no eran sintidos sino quando con las armas lastimauan de cerca a los pocos soldados, que como leones generosos hazian carniceria en los que venian saltarlos en sus cuevas.

Entre otras noches que los enemigos dieron el assalto, parece que injuriados de lo poco que auian hecho, y lastimados del graue daño que en todas recibian, vna que esperaron fuesse muy obscura, y tempestuosa, acometieron con tanto silencio, y resolucion, que no fuerõ sentidos de los nuestros, sino despues de estar ocupados los muros, y algunos mas arriscados entrado el fuerte. Acudio el Capitan al peligroso rebato, y topando
con

con vna grueſſa quadrilla de enemigos, començólos a herir con grande eſfuerço, mas halló lo que no penſaua, porq̃ aquellos hombres deſnudos de cuerpos armados de anchas y cortadoras espadas, abraçadas grandes rodelas de que vſan lo recibieron tan gallardamente, que mal cōtentos de no hazeren ſus espadas preſa en las armas del Capitan cerrando con el abraços lo hirieron en el roſtro deſde la oreja izquierda haſta la boca: ſintió el Capitan en eſtremo la herida, por ſer en tal parte, y eſtimulado de honroſa furia hizo marauillas dignas de mas alto eſtilo; eſcabullóſe dellos, que lo tenían azido, y con muerte de muchos forçò a los otros precipitarse en la caua, adonde con alcançias de poluora, azeyte, y agua heruiendo abraſados hizieron compañía, aunque menos honroſa, a los que en el muro auian perdido las vidas. Los ſoldados ſintiendo el peligro preſente acudieron valeroſamente al muro, adonde topando con la multitud de los enemigos no les era impedimiento la obſcuri-

dad de la noche para hazeren proezas, resonauan voces a todas partes, las cajas del fuerte, y el estruendo de las escopetas, con la luz de las arrojadas alcancijas en medio de la obscuridad de la noche causauan horror aun en los animos, en q̃ el temor no tenia entrada. Empero como los barbaros eran tantos, el lugar que los muertos perdian ocupauan los viuos, a quienes las tenieblas de la noche impedian que viesse el vltimo mal de los compañeros; a riesgo estuuo de perderse la fortaleza si el diuino fauor no la amparara. Porque (conforme los enemigos contaron) vn gran cauallero en vn cauallo mas blanco que los armiños los heria, y mataua tan cruelmente, que no pudiendo sufrir el resplandor que le acompañaua, y forçados del estrago que hazia desistieron del combate, quedando muertos en el circuito de la pequeña fortaleza, mas de mil soldados conocidos, y entre los enemigos tenidos por valientes, y arriscados. Algunos de los Portugueses fueron heridos, que compensando el dolor de las llagas,

llagas, con la gloria que les resultaua de auerlas en tan heroyco hecho recebido, bien mostrauan que les seruia mas de dar ocio al trabajo y peligro de aquella noche, que de dolor y sentimiento, ageno de animos generosos, confessando sobre todo, que no fueran sus fuerças y valor bastantes a defender la flaca plaça, si el diuino fauor no les assistiera: que quando Dios guarda la Ciudad a buen sueño puede dormir la sentinela.

Cap. VII. Como los soldados desconfiados de poder defender el Fuerte, se amotinaron contra el Capitan, y onze lo desampararon, y el ardid y rara prudencia de que usò para que los otros no se partiessen.

Como vuisse seys meses q̄ el cerco duraua, y los cercados padecian todas miserias, hambres, y trabajos, que pueden pensarse si les sobraua animo para pelear con los barbaros faltauanles fuerças corporales, debili-

tadas con no comer otra cosa que arros negro sin sal: lo que sobre todo los affligia era la poca esperança de socorro; porque como aquella fortaleza se edificara sin orden del Virrey, o otro ministro de su Magestad dudauan los soldados si de la India la socorrerian, tenían mas ocasion de temor por quan natural es a los Portugueses la embidia, y enulacion, que muchas vezes le causa no acabaren necessarias y honrosas empresas, por no aprouar lo bueno que otros hizieron, cuyas obras dessean ver obscurecida, quando no pueden acabar, que sean perpetuamente olvidadas, lo que escriuo yo con poca lastima. Persuadidos desta nal fundada consideracion, se fueron onze soldados en vna embarcacion, y los yocos que quedaron en son de amotirados trabajaron persuadir al Capitan dexasse el Fuerte, y pues no era possible de enderse, ni auia donde esperar socorro no quisiessse que todos alli muriesse sin ruto, porque en tales terminos no deuia llamarse esfuerço la porfiada estada n aquel Fuerte,

antes

antes temeridad imprudente. No fueron para el Capitan de tanta confusion los assaltos del enemigo, no de tanto temor verse en braços de los barbaros como la desconfiança de sus soldados, a los quales engrandeciendo el valor, y constancia, q̄ auian mostrado de no seguir el ignominioso camino de los que se auian ydo, y mostrandoles que era imposible no acudir el Virrey de la India a tan importãte ocasion, procurò esforçarlos, y prometiendoles, que si en termino de ocho dias no viniessse socorro dexaria aquella plaça, y les seria en todo compañero: algo parecio que quedauan sossegados, aunque no de manera que dexasse el Capitan de temer, que sin su licencia se partirian en la primera ocasion que se les antojasse.

Para segurar y quietar a los soldados toda la esperança que no fuesse fundada en el valor de sus braços, y esfuerço de sus coraçones, con el secreto possible, dio de noche fuego a las embarcaciones que tenia, echando fama que los enemigos las auian abrasado; si este hecho se pon-

derare con las circunstancias requisitas al estado, en que Salvador Ribero se hallaua sin duda podemos atribuirle a impulso diuino, pues la prudencia, o el animo humano no alcança a semejante hazaña, con la qual ni se ganaua nombre, pues quedara canonizada alomenos por temeraria, ni redundaua en algun prouecho de la patria, como el brazo de Sceuola, o el dedo de Pompeo quemados.

La verdad es, que infunde Dios por secretos medios vn diuino impulso del qual impelidos los hombres hazen algunas acciones, de que entendimientos creados no saben dar la razon, que sola está en la mente diuina, que todo lo dispone con suauidad. Bien sospecharon los soldados quien auia sido el Autor del incendio, lo que fue causa de cobrar en vn cierto aborrecimiento cõtra el Capitan, con que llegaron a punto de querer pasarse al enemigo. Este fue el trance mas dificultoso de quantos Salvador Ribero se auia visto, no tanto por el particular de su vida, como por pensar que quedaua
 menos

menos acabada la honra, y credito de los Portugueses, y su opinion disminuyda, lo que le llegaua al alma. Para remediarlo ninguna cosa quedó por hazer de su parte, ora postrandose a los pies de los enojados soldados, ora proponiendoles razones forjadas en la fragua de la prudencia, que la necesidad presente encendia. No tenia en aquella sazón mas de solos cinco Portugueses, siete hijos de la India, que son los hijos de Portugueses, que en ella nacen; y seys topazes, nombre porq̃ se conocen los Christianos de aquellas partes, que no tienen sangre Portugues, y en quanto durò la passion de las abrazadas embarcaciones fue forçado al Capitan vigiar quatro dias con sus noches, sin que algun breue espacio osasse reposar, para con su imitacion incitar a los compañeros. Los quales, hecho termino la colora, continuaron con la obligacion de su honra. Sossegados los propios soldados, entendio el Capitan en vigiar y proueer lo que conuenia, cercado de pesados cuydados que le traian en estremo

perplexo; porque por espías que traía en el arrayal fue avisado que el Rey de Iangomá, allegua gente, y en breue tiempo seria sobre la fortaleza cubriendo los campos de hombres, y Elephantes de guerra; y aunque su animo intrepido no se turbaua de cosa alguna, no dexaua de recelar que a vista de tan poderoso exercito (como aquellos barbaros trayen) sus pocos soldados acabassen de desconfiar, y vna noche perdida la esperança de socorro para saluar las vidas se passassen al enemigo, por auer visto en algunos hijos de la India poca memoria de procurar con la honrada fama consagrar su nombre a la inmortalidad. Destes peligros como de otros muchos los libró Dios, que parece, determinaua traer aquel Reyno a conocimiento de su santo nombre.

Supo el Rey de Syan los aparatos que el Iangomá hazia, y poniendose a la mira, tanto que el campo empeçò a caminar mandó entrar vn poderoso exercito por las tierras de Iangomá, y ocupandole

pandole algunas, y poniendo a fuego y sangre todas las por donde passaua, forçò al Langomá a retirarse, por impedir que el enemigo no hiziesse en su proprio Reyno, lo que el estaua incierto hazer en el ageno. Semejante recelo enfrenò al Rey de Tangut, que como mas vezino y verdadero heredero de Pegu, determinaua con fuerça bastante tomar la possession, de lo que por indubitable derecho le era deuido. Entre temor de enemigos, de los quales no sabia lo cierto, y esperanças de socorro de la India, que parecia a muchos mas incierto se defendiò nuestro Capitan con sus diez y ocho soldados valerosamente de los enemigos, que el valor del animo tiene por propiedad vencer las mayores dificultades, y sufrir con immoble constancia los mas artificados peligros.

(:::.)

(:.)

Cap. V I I I. Como fue socorrido Saluador Ribero de Soza, y resdúo cometer la fortaleza del enemigo, y las preparaciones que de entrambas partes se hizieron.

Ocho meses auia que nuestros soldados con admirable perseuerancia sustentuan la pequeña fortaleza, quando estaido ya sin esperança de humano socorro, tomò puerto en aquella barra vna naue de mercaderes Portugueses, y pocos dias despues otras siete, con mas cinco galeotas. Venia en todas buena y lustrosa gente, con los Padres fray Melchior de la Luz, de la orden de Santo Domingo, y Ignacio Rabelo, q̃ auia sido de la Compañia de IESVS, personas de rara virtud, y buenas letras, que con zelo Euangelico trabajaua en las incultas matas de la gentilidad de aquel rastissimo Oriente, sin que otro Religioso, o Sacerdote, seglar, ni regular en los trabajos passados se hallasse.

Con

Con aquellos nauios escriuio el Virrey Ayres de Saldaña a Philipe de Brito de Nicotte, agradeciendole los trabajos, y peligros, que por el seruicio de Dios, y del Rey nuestro, Capitan Salvador Ribero auia passado, y en remuneracion le embió patente de Capitan, y conquistador de Pegu. Fue la causa entonces, que el Obispo de Cochy (parece por ser mal informado) escriuió al Virrey las illustres victorias y heroycas proesas que Salvador Ribero auia hecho en Pegu, diciendo auer sido autor de todas Philipe de Brito.

Despues que Salvador Ribero leyò las cartas, por saber lo que el Virrey ordenaua embialas al Philipe de Brito, que en Bengala estaua en seruicio del Moro Rey de Arracan, bien lexos de los trabajos, y peligros, que el Soza auia passado. Que assi goza Vlisses los premios por Ajax merecidos. A la fama que Dios auia dado a los pocos soldados en Syrian, acudieron gentes de todas partes, de manera que llegó el numero a ochocientas
esco-

escopetas Portuguesas, sin sueldo, ni orden de algun ministro del Rey, entre los quales Sebastian Serran Capitan y señor de vna galeota desseando hazer algun buen hecho, en que ganasse nombre despues de auer en vano con la artilleria de su galeota batido la fortaleza enemiga, en cuyos muros las furiosas balas no hazian mas efecto, que si fueron pequeñas piedras arrojadas por tiernos braços de innocentes niños, sin comunicarlo con Salvador Ribero salió a los enemigos, y como no era aquel por quien Dios quiso manifestar la gloria de su salud, y honra de los Portugueses en Pegu, recogiose muy desordenado con nuerte de dos soldados, y cinco mal heridos, de lo que tuuo harto pesar Salvador Ribero, no sin demonstracion de desbrimiento.

Como las naues tomaron aquel puerto, adonde los Reynos circunvezinos mandauan buscar los paños, sa, y otras mercaderias, que vienen de la India, y costa de Choromandel, sabiendo que la tierra estaua segura en poder de Portugueses,

acudieron a hazer sus tratos con grande honra de Salvador Ribero de Soza, y credito del nombre Portugues, y no solos los de trato holgaron de gozar del buen principio de aquel señorio, Maximin Bagarrao Capitan conocido se passò a Salvador Ribero de Soza, cõ hasta veynte y cinco deudos suyos, y a imitacion dellos se passaron otros, que serian en numero de mil y quinientos hombres de guerra.

El Capitan Ribero considerando, que recogida aquella lustrosa gente en fin del verano, si el enemigo quedasse en su fortaleza tan cerca de la nuestra, en entrando el inuierno tornaria a profeguir la guerra como de antes, por euitar el peligro, casi cierto hizo juntar los Capitanes de los nauios, y otras personas principales, propusoles el peligro que corria la fortaleza, si partidos ellos el Baña Dalà quedasse en su alojamiento, pidiendoles quisiessen ayudarle a rematar aq̃l hecho, en lo que (fuera de hazer grande seruicio a Dios, y al Rey su señor) ganarian honra, que

ra, que fuera el motiuo, que alli ajuntará tan noble y lustrosa compñia. Aprobaron la propuesta del Capitan dandole la mano, que ordenasse como le pareciesse, y le obedecieran. Quedó contentissimo Salvador Ribero con la respuesta de los Capitanes, y para efecto e lo que determinaua, mandó ordenar muchas escalas, tablas largas, y fuertes, para que echadas sobre la caua, pudiesen los soldados llegar a la fortaleza enemiga, y aprestó gran numero de alcancias de pluma metidas en festos, para que gente de seruiicio las lleuasse entre ellos, que aian de arrojarlas; dio orden con que se adereçassen algunas gruesas vigas (a que los antiguos llamarō arietes, y los nuevos vayuienes) con que siendo necessario compiesen las puertas. En todo dio singular orden con el silencio possible, mas o fue tanto, q̄ por vn hombre del Rey d Arracan, Mogo de nacion, el enemigo no fuesse auisado, y no perdiendo el animo preparóse no como barbaro para la defensa, tanto haze el uso, prendió al fugitiuo que le

auia traydo el auiso, y desocupò su fortaleza de mugeres, y gente inutil, dexando solo los soldados, y oficiales necessarios al seruicio, y porque de las alcancias de fuego recibia el principal daño, mandò levantar a la parte de dentro muchos palos, que quedassen mas altos q̄ el muro, y dellos al muro armar fuertes redes que bien tiradas a modo de techo de casa recudieffen las alcancias enteras a los que las tirauan, y quebrando entre nuestros soldados hiziessen en ellos el efecto que vuieran de hazer en los suyos.

Repartio nuestro Capitan la gente entre batallas; la primera y principal que ordenò cometieffe el Fuerte del enemigo, en que el proprio Salvador Ribero yua; encargò a Iuan Perera con quinientos soldados Portugueses, y todos los pertrechos de combatir, y escalar. La segunda dio a George de Barros de Azeuedo, Cauallero entrado en edad, despachado con las viages de Choromandel, en cuya cõpañia yua Sebastian Serran de Anaya, como su igual y compañero, y lleuauan

ciento y cincuenta Portugueses, con orden, que se pusiessen tras de vnas varelas templos de los gentiles derribadas, que estauan enfrente de la puerta principal de la fortaleza enemiga, y guardassen que por ella no saliesse gentes que tomasen las espaldas de nuestra vanguardia, y le impediessen el assalto. La tercera batalla encomendó a Simon Barboza Araña, con otros ciento y cincuenta Portugueses, (como la segunda) y mil naturales de la tierra con sus Ximines, o Capitanes, para que presentandose al enemigo por la parte del braço de mar, que (como auemos dicho en el capitulo quinto) auia junto a nuestra fortaleza, diese muestra de acometerlos, con que los diuirtiese viendo que por muchas partes auian de ser combatidos.

(.::.:.)

(.:)

Cap. IX. Como los Portugueses por fuerça de armas ganaron la fortaleza de los enemigos, la qual de todo des- hizieron.

DA D A la orden que auemos cõ-
tado, llegado el dia que nuestro
Capitan desseaua, salidas, antes
de romper el alua, por diuersas puertas
las batallas empeçaron a caminar cada
vna a la parte que le fuera señalada; co-
mo las dos tenian mas largo el camino
fue necessario detenerse la de Iuan Pe-
reira, quanto parecio bastante tiempo
de llegar las otras, y porque la fortaleza
enemiga estaua cerca, tanto que Salvador
Ribero entendio ser ocasion, hizo que el
Capitan Pereira marchasse, lo que obe-
decieron con alegria los soldados, que
passando en breue espacio la caua pue-
tas, las escalas al muro subieron en el por
entre nubes de humo, fuego, piedras, y
todo genero de armas, algunos Capita-
nes y soldados que en aquel assalto gran-
E demento

demente se señalaron, entre los quales fue de los primeros el Capitan Iuan Pereira. Los enemigos como estauan de auiso, y las alcancias no pudieron calar las redes, empeçaron hazer mucho daño a los nuestros, matando al Capitan Iuan Pereira, que peleando valerosamente como esforçado Cauallero ganò fama inmortal. Con la falta de hombre tan principal, y animosa resistencia de los barbaros, se fueron muchos Portugueses retirando con tal confusion que no pararon algunos sino en nuestro Fuerte, adonde afirmaron ser perdida la jornada, y muerto Salvador Ribero; el qual viendo la desorden de los suyos (aunque determinara hazer aquel dia officio mas de Capitan, que de soldado) subido al muro en vn pensamiento, mandó a los que quedaron cortar las sogas con las espadas para las alcancias hazeren efecto, y dando grandes voces, porque con el estimulo de honra confirmasse los que peleauan, y detuuiesse a los que baxauan; a vista de todos (siendo ya entrado el dia) se arrojò
en lo

en lo interior de la fortaleza entre los mas apiñados enemigos (como Alexandro en Oxidraca) causando a los suyos embidia, y espanto, y terror a los barbaros enemigos.

Como aquel dia hazia officio de Capitan general de tanta y tan lustrosa gente auia se puesto galan a la Española, y sobre el colete de Anta, peto fuerte, echado al lado vn ancho y corto alfange, con las guarniciones de puro oro, colgado de vna banda de tafetan pagiza, en el braço derecho otra bāda verde, insignia de esperança, que mouida del ayre parecia vna hermosa ala, en la cabeça resplandeciente murrion ornado de vistosa plumaje, embraçado vn escudo de fino azero, con otra espada larga que al paje tomara, ropilla y greguesco de brocado, medias y ligas amarillas, y çapatos blancos; y como era mancebo, la barua de color de auellana madura, el rostro encendido, de cuerpo alto y bien proporcionado, lleuô tras si los ojos de los proprios soldados, y enemigos. Acompañòlo

primero en el salto, Francisco Ribero de Antas, luego Andres Piñero Herrero, natural de Sanctaren, Antonio Suarez, y Juan de la Vega, los quales haziendo cruel estrago en los enemigos, pelearon con tanto valor, que por fuerça de armas, (siendo ayudados con escopetas y alcançias de los que en el muro estauan) llegaron a la puerta, la qual por mas resistència que los barbaros hazian abrieron, llamando a los suyos de fuera que entrassen por el camino que les tenían franqueado.

Simon Barbofa Araña, que auia tomado la parte del rio, no tuuo paciencia para detenerse, antes remetio a los muros, y peleando como vn leon fue muerto. Porque los enemigos sintiendose acometidos por todas partes, temiendo quedar encerrados, y ser hechos pieças de los furiosos Portugueses, viendo soldados de la tierra en la parte que Sebastian Barbofa cometiera, entendiendo por alli tendrían mas facil la salida a fuerça de su multitud la franquearon, ni fue possible a
los

los de aquel tercio impedirlo ; porque el Baña Dalà auia visto el tercio, que tomara el puesto de las varelas adonde sin que los nuestros rompiesen podrian matar a su salvo los que quisiessen salir, y sobre todo era aquel camino mas largo, y este de junto al rio mas corto para poder salvarse, y con estas consideraciones mandando salir todos los suyos a tiempo, que el Barbofa mas como valiente soldado, que acertado Capitan auia procurado subir los muros, y hallando diuididos los nuestros pudo salir el Baña perdiendo el Barbofa la vida, por mas marauillas que hizo en armas. Y si el enemigo que hizo alto de alli a tres leguas, donde no dexaua de dar algunos rebatos tuuiera mas acuerdo pagaron bien a su costa los Portugueses y gente de la tierra, (perdido el Capitan) la desorden, que en la India de ordinario es causa de grandes desgracias. Eran los Portugueses por la mayor parte mercaderes, que por sola gentileza se auian puesto en aquel peligro, y como hallaron a los enemigos auezados a dar

y recibir heridas no se vnieron con la disciplina que conuenia, lo que fue causa de con mucha dificultad se auer la victoria de aquel dia, mas ganada por el valor de Salvador Ribero, y pocos soldados, que con el se arrojaron dentro de la fortaleza enemiga, que por la constancia, y trabajo de tantos y tan lustrosos Capitanes y soldados, siendo muertos solos quatro soldados, y dos Capitanes, y algunos heridos, cuyos nombres no me fue posible alcançar, aunque la gloria de Iuan Pereira, y Simon Barbosa Araña con razon quedará consagrada a la inmortalidad.

Recogió Salvador Ribero los soldados, y cinco piezas de artilleria que auia en la fortaleza, con intencion de salir al campo presentar batalla al enemigo, mas hallóse con tan poca gente que le pareció mas que temeridad seguir a vn Principe que toda su gente junta se yua recogiendo a passo no muy largo, y contentandose con la merced que Dios le auia hecho, mandando al Capitan George de Barros

Barros se recogiesse a nuestro Fuerte con algunos soldados para tenerlo con la seguridad y quietud necesario; el con los mas que restauan por el enemigo no tornar alojarse en la fortaleza (que tanto costara si desamparada y entera la hallasse) le dio fuego, con que se abrazaron todas las casas, que eran de madera.

Hallóse el Capitan muy malo del salto que hizo, por estar armado de peto fuerte y murrion, (como diximos) cuyo peso, y altura del precipicio fue causa de sentirse en extremo atajado de las fuerças y salud. Aquella tarde pidio con mucha instancia a algunos Capitanes y soldados, que atenta su indisposicion fuesen deshazer los muros de la fortaleza del enemigo, y como el Baña Dalá estaua cerca parecióles poco seguro poner en execucion el desseo de Salvador Ribero, y se recogieron los que salieron con poca gentileza, y no mucha honra.

Sentió en extremo nuestro Capitan lo poco que se auia hecho, y el dia siguiente sacando fuerças de la necesidad pro-

poniendo a los Capitanes el poco fruto que resultaria del mucho trabajo, y peligro, con que auian desalojado a enemigo dexandole su fortaleza de modo que sin dificultad pudiesen boluer ella los obligò rematar aquel hecho. Sino con los que quisieron acompañarle, aunque no con poco temor de algunos, eshizieron la fuerça desde los cimieros arrazandola del todo, allanando co los materiales de sus muros las anchas hondas cauas, quitando a los enemigos la esperança, que de cobrarla podrian tener, y a los nuestros el temor y peligro que della se les representaua ser tan superior a sus fuerças, que al fin si las del cuerpo faltan, quedan las del animo sin que puedan exercitar los actos de nobleza que tienen e su cosecha.

(:::)

(:)

Cap. X. Del aparato, y machinas con que Baña Dalà vino combatir nuestra fortaleza, y como por un evidente milagro se retirò sin mas osar cometer los Portugueses.

Legado el tiempo de los mercaderes Portugueses hazeren buelta, despues de concluydos sus negocios de tragineria con otros mercaderes de los Reynos de Tangut, Pron, y circumvezinos, que ya empeçauan acudir a aquel puerto, como a antiguo Imperio del, poco antes, opulentissimo Reyno de Pegu, quedaron en la fortaleza cõ el Capitan Salvador Ribero de Soza hasta doscientos soldados Portugueses, y Ximin Barragao con la gente de la tierra que se le auia juntado. El Baña Dalá q̃ se alojara tres leguas de nuestro Fuerte, y siempre con rebatos amenazaua, y inquietaua los nuestros tanto que ceriò el inuierno, partidos todos los baxeles Portugueses, no pudiendo deponer el desseo, y pretension de reynar, reformadas las fuerças con

con nueva gente de guerra suya, y de ayudas, determinò tentar la fortuna, y si podria echar los nuestros de la tierra, con que le parecia tener su negocio cõcluydo, y como tenia experimentado las fuerças y esfuerço de nuestro Capitan, y sus soldados en tiempo que eran tan pocos por descubierta guerra, procuró con inuenciones y estratagemas militares ser vencedor de los que por fuerça no pudiera. Para lo qual fabricó muchos carros grandissimos de a tres y quatro sobrados, que estriuanan sobre axes fortissimos, y eran llevados con grandissimas ruedas a manos de hombres, y sogas, tiradas por mucha gente, la qual amparada con largos y gruesos paueses pudieffe llegar la machina a nuestra fortaleza, por mas que le disparassen escopetas, y echassen ardientes alcancias. Eran las grãdes torres hechas de madera muy seca, embustidas de pez, y alquitran, llenas de poluora, para que llegadas a las cercas del Fuerte de los Portugueses, que otro si era de madera, dandolos fuego se abra-

abrazasse en viuas llamas. Tales machinas ordenò el Rey de Calicut contra el Lusitano Marte Duarte Pacheco Perera. Proueyó mas el Baña muchos hombres, que con açadas cestos, palas, y otros instrumentos cegassen la caua, los Ximines, y soldados proueydos de todo genero de armas, y inuenciones de fuego imaginauan serian vencedores.

No tenian los Portugueses sobradas municiones, faltauanle alcancias, que era lo principal, por la qual estauan necessitados gastar la poluora con grande resguardo; dioles el Capitan orden, que no disparassen las escopetas sin que los enemigos estuuiessen muy cerca, tanta por no perder tiros, quanto por bien emplearlos con mas daño de los enemigos, proueyó encima de la cerca muchos fuegos, en que mandò heruor grandes ollas de azeyte, y agua para echar sobre los barbaros desnudos, y hizo juntar piedras, y todo genero de armas arrojadizas, exortando los soldados a la victoria o gloriosa muerte con palabras alegres y con-

confiadas , y trayendoles a la memoria, que con solos diez y nueue compañeros se auia defendido de aquel proprio enemigo con muerte de infinitos de los contrarios ; que la causa era de Dios como de antes , y agora estauan tantos Portugueses , sin los de la tierra que esparaua hazer del Baña Dalá , lo que auia hecho del Baña Lao, mas mancebo, y no menos orgulloso, y soberuio. Grande impressiõ hizieron las palabras del Capitan en los animos de sus soldados, entre los quales estaua Custodio Martinez, Simon Ruyz, Andres Pinero , Gaspar Tauares , Melchior de Oliuera , Francisco Diaz, y Valentin Simones señor y Capitan de vn yunco, que en los peligros passados auian acompañado a Salvador Ribero , y con los demas esperauan con buen animo al enemigo.

No se yo que hombres tan valerosos vuisse, que viendo tales aparatos, tantas y tan soberuias machinas, tãtos soldados y Capitanes enemigos, cuyos hermanos, hijos , y padres ellos auian priuado de la vida,

vida, no temieffe la cruel muerte que de r̄atas maneras los amenaçaua, mas aquellos hōbres encerrados en vna flaca plaça de madera quanto menos en numero, tanto mas en valor y esfuerço, animauãse vnos a otros mostrando hazer poco caso del presente peligro. Seria pueſto el Sol quando quinientos caualllos de los enemigos, q̄ antes auia hecho algunas correrias dieron viſtoſa muestra de l̄ate la fortaleza, y en anocheciendo cō alaridos, y grandes algazaras, a ſon de infinitos instrumētos de guerra, se descubrio el cāpo enemigo, en q̄ auia ocho mil ſoldados de paga, y muchos Ximines, y otros nobles auentureros, que cercando por todas partes nueſtra fortaleza dieron principio al brauiſſimo aſſalto, arrojando venablos, disparando furioſos arcabuzes, y echando temeroſas bombas de fuego, de tan cerca que entrauan muchos en las cauas, adonde algunos quedaron para ſiempre cozidos en azeyte y agua que de arriba les echauan. Estaua conſigo con el Fuerte de parte de Medio dia, riberas del rio, alojado

Ximin

Ximin Barragao con su gente, en cuya ayuda el Capitã proueia cõ grã cuydado de soldados Portugueses, y muchas vezes con su persona. Sabia el Baña que estaua esta parte menos fortificada, y determinò hazer por ella su entrada, para lo que proueyó embarcaciones ligeras con soldados, que al tiempo que los de tierra la inuistieron los que yuan por mar hizieron lo mismo; y como eran muchos, el odio viuo, y el desseo de vengança muy encendido pelearon con tanta resolucion que por dos vezcs entraron en el alojamiento, donde fueron gallardamente rebatidos, no costando tan barato a los enemigos su esfuerço, que el Barragao no embiasse presentadas algunas cabeças a Salvador Ribero, el qual andaua a todas partes con cincuenta soldados escogidos acudiendo adonde veía que más era necessario, y porq̃ las estancias de Ximin Barragao le dauan cuydado, auia mandado hazer grandes fossos, y hincar gruesos palos para impedir que los carros no pudiesen passar hazia aquella

aquella parte. Ardia la tierra en fuego, y el cielo bramia con alaridos, la claridad de la Luna era impedida con el humo de las escopetas, y bombas de los enemigos, y artilleria, con que de nuestro Fuerte tirauan a las soberbias machinas, que se yuan acercádo sin las furiosas balas seren parte para impedirles el curso.

Tenia Salvador Ribero gran temor que si llegassen los carros al muro de nuestro Fuerte sin duda lo abrazarian todo, y resoluiose de salir al campo, y pegarles fuego antes de hazer con ellos Baña Dalà el efecto pretendido, pareciole que los bombarderos con la perturbacion del peligro no acertauan tan grandes machinas, y por no quedar cosa por experimentar, en quanto se aprestauan los soldados que con el auian de salir, empeçó de apuntar vna pieça para tirar a los temidos carros, cuya fortaleza era tal que con le aueren dado muchas balas le hizieron poco daño, saluo en alguno, cuyo exc, o rueda tocaron, que aunque fue impedida encubrio la noche lo que el dia se-

seguiete hizo manifesto.

Estauan los nuestros verdaderamente en notable peligro, mas como defendian la causa de Dios no podia faltarles su ayuda, y de la manera que con la columna de fuego guio el pueblo de Israel, y mató los soldados atreuidos, que por mandado del Rey Achab yuan prender al sancto Propheta Elias, del mismo modo (cerca de media noche, los enemigos en el mayor heruor del combate, y los nuestros defendiendo valerosamente sus muros) hizo la diuina Magestad parecer sobre la fortaleza vna rueda de fuego tan grande como el circuito de los muros, la qual lleuantandose poco a poco, haziendose muy mayor, con claras y encendidas llamas se assentó sobre las machinas, y arrayal de los enemigos con grande temor suyo, y consolacion de los nuestros, los quales dando gracias a Dios, teniendo el prodigio por merced de su piadosa mano disparando las escopetas, y artilleria, lleuantaron grandes voces de jubilos, y alegrías. Los barbaros interpre-

tando

tando por cierto y indubitable aguero de propria destruycion el señal, con temor grandissimo desampararon los soberuios carros y arrayales con todos los otros pertrechos que nuestros soldados abrazaron. Desesperado el Baña de poder llegar a la dignidad real, y temeroso de perder el proprio señorio recogiose a tierras seguras tristissimo, y si con menos brios y soberuia, cō mayor odio y rancor, dando mil traças para impedir la corriente de tantas victorias, no le sufriendo el coraçō ver señor de la tierra, que auia sido assiento de sus mayores, a hombre que (demas de auer muerto a Baña Lao su yerno, y tantos sus vassallos, y naturales) siempre auia de encontrar su fortuna, y trabajar por traerle a vltima ruyna. Estas y otras penosas consideraciones lo forçauan a procurar vengança, y satisfacion de la honra, y perdidas recebidas, empero tenia por locura acometer a hombres, en cuyo fauor peleaua el Cielo.

Capit. XI. Como llegaron a Syrian nauios con cartas del Rey de Portugal y Virrey de la India, a quien auisò Salvador Ribero de las miraculosas victorias que Dios le auia dado, y estado de aquel Reyno.

EN Mayo (tiempo en que pueden nauegar de la India a Pegu) llegaron al puerto de Syrian algunos baxeles con los quales el Virrey Ayres de Saldaña escriuia a Philipe de Brito de Nicotte, como que vuiesse passado los trabajos y peligros que en este discurso auemos relatado. Cõ las cartas del Virrey halló el Capitan vna de su Magestad, que dezia: El Obispo de Cochyme escriuio, que estaua allà vn Philipe de Brito en cierto Fuerte de Pegu con sessenta Portugueses, dalde de mi parte las gratificaciones, y al Padre fulano, &c. los quales entrambos estauan en Bengala, y ni vno, ni otro se auian hallado en cosas de las en este discurso relatadas, salvo el Brito en lo

en lo que auemos dicho en el capitulo tercero, como se puede ver, y auemos visto, comprobado por cédulas firmadas del proprio Philipe de Brito, y carta del Virrey Ayres de Saldaña, que todo en el Consejo supremo residente en esta Corte con la Magestad del Rey nuestro señor tiene presentado Salvador Ribero. El qual por saber la orden que su Magestad, y el Virrey mandaua se tuuiesse en las cosas de Pegu, onde estaua por Capitan adquirido, y sustentado con las fuerças de sus braços, y valor de su coraçon, y de los pocos soldados, (que sin orden ni ayuda de ministro real con el asistieron) abrio las cartas, y pudiendo quedar defabrido viendo dar a otro la honra, que a el tanto le auia costado, no solo no afloxó punto, antes entendiendo ser su Magestad sabidor de lo hecho, y que tanto lo auia aceptado por seruicio, se animò a llevar adelante la conquista, esperando, que sabida la verdad de sus meritos le serian gratificados como pedia la grandeza dellos, y lo que se podia,

F 2

y deuia

y deuia esperar de tan soberano Monarcha. Con tal consideracion, y confiança (propria de animos generosos) embió las cartas a Philipe de Brito, que en el Reyno de Arracan estaua continuando con su officio de Changà en casade aquel Rey infiel.

Y porque el Virrey fuesse informado con toda puntualidad de lo que passaua, y hombres aficionados no le impusiesse en lo que importaua a sus particulares pretensiones, delibrò escriuirle (como hizo) con la relacion de las mercedes que de Dios auia recibido, y victorias que alcançara, de la grandeza del estado, riqueza, y fertilidad del Reyno, y las cosas que eran necessarias para llegar al desseado fin, los grandes y miraculosos principios, con que Dios mostrara querer plantar su sancta Fè en aquellas partes; pidiendole soldados, pedreros, albañis, y otros oficiales, y instrumentos de sacar piedra, con que hiziesse vna fortaleza para perpetuo yugo de los naturales, y seguridad de los Portugueses.

Repre-

Representandole lo mucho que auia trabajado, porque aquel Reyno estuuiesso por su Magestad, y pidiendole no permitiesso darse la honra, y prouecho a la sangre esparcida por Salvador Ribero, a quien los trabajos, y peligros passados auian dado poco cuydado.

Que esta verdad no podia ser encubierta, pues muchos, o los mas de los Capitanes, que fueron en la tomada de la fortaleza de Baña Dalá residian en Goa, y auian visto, y sabido, que Philipe de Brito estaua en Arracan quando Salvador Ribero mataua Capitanes, y vencia exercitos, y que al fin el premio de honrosas obras, no solo al que lo recibe, mas aun a otros muchos incita, y anima, a que sin temor de la muerte emprenderen, y daren fin glorioso a otras mas illustres.

(.:.:.:.)

(.:.)

Libro I. De la conquista

Cap. X I I. Como Massinga Rey persuadido por Baña Dalà, venia hazerse Rey de Pegu, y saliendo al encuentro Salvador Ribero lo matò, desbaratando su poderosa armada.

ARdia el Baña Dalà en desseo de ser Rey de Pegu, y como se veia del mismo Cielo contrastado, procurò tentar si con mano agena conseguiria, lo que con fuerças proprias lo no fuera possible. Como estaua cerca, y tenia en nuestra fortaleza inteligencia, supo que estaua con poca gente, y considerando, que si los naturales viesse Principe de la sangre de sus antiguos Reyes, sin duda le seguirian, y los que a los Portugueses se auian passado los do- ampararian; escriuio a Massinga Rey, Principe descendiente de lo de Pegu, que tenia su señorio en las partes de Camelan, el estado de aquel destruydo Reyno, cuyo señorio seria facil de obtener si quisiesse venir a quitarlo a los Portu-
gueses

gueses, que lo tenían vsurpado. Para esta pretension le ofrecio su poder, el de sus deudos, y amigos, facilitandole el hecho tanto por la poca potencia que le representò de los nuestros, quanto por el amor con que los naturales auian de seruirle, como a su señor natural.

No quiso el Rey Massinga perder la ocasion, que tan a proposito le parecia, y como si todo lo tuuiera acabado, pasó con su casa y familia a tomar possession de lo que le costò la vida. Empero por venir apercebido para todo cuento traía ciento y cinquenta velas, de toda suerte, en que era fama que venian diez mil hombres de armas (sin gente de seruicio, y mugeres.)

Era en aquel Reyno la varela, o templo de Negum tenida de los Gentiles en grande veneracion, adonde ellos venian de tierras muy apartadas a cumplir sus votos, no mas distante de nuestra fortaleza que vna legua. Por empeçar los auspicios del nuevo Reyno con voluntad de sus falsos Idolos, mandò Massinga

Rey a portar a esta varela, adone el, y los suyos se emplearon en diabolios ritos, y sacrificios. Fue auisado Saluadr Ribero de la venida de aquel Rey, y del intento que traía, y para preuenir con entaja las fuerças del enemigo, parecióle acertado darle batalla en la mar, adonde por causa de la artilleria se tenia por mior librado, que dexarse cercar en la frtaleza, y poner la gente de la tierra en condition de padecer hambre, o passar al enemigo. Para este efecto dexando ien soldados Portugueses de mucha cofiança en la fortaleza, para resistir al Hña Dalá, que le quedaua a las espaldas, sintentasse alguna nouedad, escogio quize embarcaciones, en las quales metó ciento y cincuenta soldados, proueycos de buenas escopetas, y todas municiones, y considerando el lugar que la armada del enemigo tenia, aduirtio que era detras de vna punta que el rio hazia, y que yendo junto a la tierra a boga sorda podrian los nuestros dar en el fin ser sentidos, hasta venir a las manos.

Con esta consideracion, y orden partio vna noche, y llegò a la armada del enemigo ya de dia, a tiempo que la mas y mas principal gente estaua en el templo ocupada en supersticiones, y bayles. El Rey Massinga como auia (por la autoridad de su persona) sido el primero en las offrendas, y sacrificios estaua en su galera, y fue tan desgraciado, que entre los pocos que pelearon dexò la vida a manos del venturoso Capitan Salvador Ribero, y juntamente con el proprio Reyno las pretensiones del ageno.

Acometieron los nuestros con gran ruydo de escopetas, y artilleria, mas fue poco necessaria la braueza que solian vsar en semejantes ocasiones, porque los enemigos sobresaltados del inopinado rebato haziendo poca resistencia se dieron a huyr dexando en poder de los vencedores aquella grande multitud de baxeles, con siete piezas de artilleria, por la mayor parte desocupados de los que estauan en tierra, en la qual no se teniendo por seguros dexados los impios sacrificios

ficios se metieron por las matas poniendo en la espeffura dellas la esperanza de sus vidas.

Sabida por el Baña Dalá la victoria de los nuestros, y certeza de la desgracia del ambicioso Principe, con la mayor priessa que le fue possible tomó el camino de Dalá su proprio señorio. Ni en aquella parte le consintio Salvador Ribero vivir quieto, antes mandandole hazer cruel guerra con Ximines escogidos, a los quales hazia muchos faouores y honras, lo forçó a que dexada su patria passasse al Reyno de Pron temiendo la fortuna de nuestro Capitan. El qual recogido a la fortaleza alegre y victorioso, hizo publicar, que a todos los que viuessen a su obediencia trataria con suauidad, y justicia, proponiendoles la dulçua y amor de la patria abundante, y deleyosa, donde serian tratados con las blancura, y verdad, que sabian los Portugueses guardar, y no con las vexaciones, y inujusticias que sus barbaros Reyes solian usar con los vassallos, de que erã testigos amentables las

las desiertas Ciudades, y despoblados campos de Pegu, que el auia de boluer a su frecuencia hermosura y dignidad. Publicóse esto entre los naturales, y fue bastante para traerlos de manera, que en breues dias vinieron a obediencia quinze Bañas, que (como auemos dicho) son señores titulados, y casi docientos Ximines, o Capitanes, y tanta multitud de gente, que auia diez y seys mil vezinos en la Ciudad, que junto a nuestra fortaleza empeçò a poblar. Que mansedumbre, y justicia, aun a los mas barbaros animos obliga a amor, y subjecion.

Capit. X I I I. Como los naturales hizieron Rey de Pegu a Salvador Ribero de Soza, de los presentes que el Tangut, y otros Reyes le embiaron, aprobando la eleccion por sus Embaxadores.

SI advertimos a las diuinas y humanas historias, hallaremos que no vno ruyna de dilatado Imperio, ni dissolucion de poderoso Reyno, que mucho antes Dios nuestro Señor no la hiziesse reuelar con prodigiosos señales del cielo, y claras prophecias en la tierra. Cosa es esta muy sabida de os que tienen noticia de las diuinas letras anunciadoras de la dissolucion de las encumbradas monarchias de Assirios, Persas, Griegos, y Romanos. La del Reyno de Israel, y Iudà con sus Ciudades Samaria, y Hierusalen lloraron antes tantos Prophetas, y el mismo Hijo de Dios. Los libros Sibelinos bien pronosticaron la destruycion del Imperio de Roma, y en nuestra España y Ciudad Toledo, el Palacio encantado, con otros muchos oraculos de hombres famosos en sanctidad y letras, claramente pronosticaron la venida de los Arabes, la muerte de la nobleza Gothica, y miserable captiuero de los Españoles. De portentos del Cielo estan llenos los libros, y nosotros lo

vimos

vimos con grande lastima y perdida de Portugal pronosticada con el admirable cometa, que tantos dias antes auisaua al mal logrado Rey, y a sus naturales en esta parte mas obedientes de lo necesario. Y si los prodigios celestes, que no deuián faltar en las visperas de la dissolucion de Pegu, no vinieron a nuestra noticia, vuo por cierto propñecias de que los Talapoes (que assi llaman a los Sacerdotes en Pegu) dan illustre testimonio, afirmando que en sus libros (que llaman Olas) tenían muchos años antes escripto que aquel Reyno seria assollado, y el señorío passaria en hombres estrangeros de rostros y dientes blancos, y cabello cortado. Lo que predicauan en las varelas encomendando la obediencia, y verdad deuida a los Portugueses como a señores fatales.

El crudelissimo Rey de Pegu (instrumento que Dios quiso tomar para castigo de los pecados de sus naturales) que estaua en poder de su cuñado Rey de Tangut no desistia de la superioridad que
en

en la mayor prosperidad auia tenido, y con animo altiuo, y soberuio queria que el cuñado, y todos los grands le hizies- sen la salutacion y reuerenci, (llamada entre ellos *sumbaya*) que en su mayor grandeza le solian hazer. E cuñado no pudiendo sufrir sujetarse, y pstrarse por tierra delante de vn hombre despojado, y por su abominable y turclenta rabia indigno de la luz del Sol conun a todos los viuietes, porque de infme muerte pereciessse, el que fue causa e la misera- ble assolacion de vno de los oderosos, y opulentos Reynos del vniuerso, lo man- dó matar a palos.

Sabida por los Bañas, y *Zimines* de Pegu la muerte de su cruel Monarcha, y vista la de *Massinga Rey*, onsideradas las grandes victorias que *Salador Ribeiro de Soza* auia alcançado, instigados con la prophesia de los *Talpoes*, pare- cioles que si le tuuiessen pr Rey y se- ñor, quedarian amparado y seguros, principalmente atraydos dda justicia, y rectitud, que con todos vsau:

Confirmauales esta opinion la afabilidad graue con que eran tratados, y sobre todo el fauor que en los Portugueses tenian cierto, con la abundancia y riquezas que su amistad auia causado a los que supieron della aprouecharse en Oriente.

Comunicarõ este pensamiẽto (a lo q̄ despues se entẽdio) cõ el Rey de Tangut verdadero pretensor de Pegu, porrazõ de su muger hermana del inmediato Rey muerto. El qual no solo aprouó el parecer de los señores, y Capitanes, mas cedendo de su derecho, y traspassandole en nuestro Capitan, mandò vn Veedor de hazienda principal persona en su Reyno con quinientos cauallõs, y la Ola de oro, que es vna hoja a modo de la lamina aurea, que pendia del Sydare en la frente del Sumo Sacerdote Hebreo, con la qual suelen coronar los Reyes, traía escrito el nombre de Massinga Rey, para que coronando cõ ella nuestro Capitan le diessen el nombre del Principe, que matara. . . Casi diziendo, que justa, y deuidamente deuia

deuia posseder dignidad. Rel aquel que en abierta, y buena guerra venciera, y matara Reyes, y exercitos reales: y como despojos opimos, para penetua gloria fuesse llamado y conocido por el nombre, que con valor y esfuerzo admirable supiera ganar.

Llegado el Dechany de Tangut (assi llaman al Veedor de hazienda) y juntos todos los Bañas, y Ximins en acto publico, y solemne, con estruendo de atabales, y todos los instrumentos que en la tierra se vsan, poniendole la Ola en la cabeza fue nuestro Salvador Ribero de Soza aclamado Rey Massinga de Pegu, postrandose todos los presentes por tierra, y haziendo los grades cada vno por si la sumbaya deuida a Rey, como en nuestra España la omenaje, y dende en adelante fue tratado, obedecido, y venerado como verdadero Rey de Pegu, vsando del sombrero blanco con el remate dorado insignia propria de solos Reyes con grande satisfacion n solo de los Pegus, mas aun de los Ryes vezinos, y

pre-

pretensores de aquel Reyno. Porque el de Tangut le mandò con su Embaxador presentar vna salua de oro, a que llaman los naturales batega, en que suelen traer los Reyes de Oriente el Bethle, que es vna hoja de la yedra, cuyo fugo de calidad caliente mesclado con cierto fruto llamado areca, que tiene el sabor de mãçana de Cypres, templada con poca cal de ostrias amassada con agua rosada fortifica grandemente el estomago, y gasta las ventosidades.

Mandòle el Rey de Ouà con las gratulaciones del Reyno tres piezas de damasco naranjado; y el de langomá seys hermosas rosas de oro; y el de Pron cierto comer a que llaman la para proprio de los Reyes. Respondio Salvador Ribero a cada vno (como conuenia) ofreciendole buena amistad y amor, casi mudado en otro hombre; que de tal modo es honrado quien el Rey de los Reyes nuestro soberano Dios es seruido sublimar.

Capitulo ultimo, como Salvador Ribero de Soza edificò nueva fortaleza, y Philipe de Brito de Nicotte llegò a Syrian, al qual por obedecer el mandado del Virrey de la India el Massinga Rey entregò con admirable lealtad la fortaleza, y Reyno.

P VESTAS las cosas de Pegu en la quietud y sosiego que auemos dicho, viendose Salvador Ribero de Soza venerado, y obedecido de los naturales como ellos eran barbaros, la tierra estraña, el señorío nueuamente adquirido por armas, pareciòle necessario fortalecerse de manera, que si los Pegus solicitados, o ayudados de los vezinos intentassen nouedades pudiesse tanto subjectarlos por fuerça, quanto en principio los yua obligando con rectitud, y clemencia, de que ellos se mostrauan contentísimos. Para efecto deste intento noto vn montecillo, como Cauallero a larga y estendida planicie, que orillas del
rio

rio se hazia. En este lugar, del qual poco distante auia vn pozo de mucha, y buena agua abrio los cimientos de vna buena fortaleza, que edificò en forma casi quadrada, y a cada esquina vn baluarte, al de Nordeste llamo San Philipe, al de Noroeste nuestra Señora de la Victoria, al de Sudueste Santiago, y al de Sueste Sancta Cruz: ay de vno a otro quinze braças de longitud excepto de parte de Poniente, que tiene el muro viente y vna, por quedar dentro del sitio el monte, y pozo, que auemos dicho, en el qual hizo vn baluarte doble, que como es mas eminente, y de mayor fabrica parece Castillo de aquella fuerça. A la parte del rio, que es la de Leuante hizo vna puerta, y a la del Sur otra: junto al baluarte grande en la has de Poniente vn postigo, que amparado del proprio baluarte dà serui- cio a la Ciudad edificada a su rayz, en la qual (como auemos dicho) auia ya diez y seys mil vezinos. Tienen los muros de los baluartes onze palmos de grueso tierraplenados hasta el andar de la ar-

tilleria con sus troneras necessarias ; los otros muros de nueue palmos de ancho, labrados de piedra, altura de vna braça suben otras ocho con buena y firme tapia de siete palmos, rematandose con andamio de quatro, y parapecho de tres, y por quedar mas fuerte a cada tapial se angosta dos dedos. Hazela por extremo graciosa, y aplazible estar tan cerca del rio, que sus olas quiebran en los dos baluartes Sancta Cruz, y San Philipe, entre los quales con toda seguridad, con la artilleria defendidos pueden dar y recibir carga los baxeles q̃ vienen a aquel puerto. De Medio dia y Poniente, cercanla frescas, y altas arboledas de frutas sabrosissimas; de Leuante y Septentrion largos y tendidos campos, cuya fertilidad no solo dá sustento a los naturales, mas a muy apartadas regiones, con lo que puede ser teñida por vna de las aplazibles y abundantes plaças del mundo, fortalecida por extremo con honda y ancha caua, en la qual entra la marea, para que no vuisse mas que pudiesse pedir el desseo,

deseo, y como el baluarte grande queda superior por sitio no fue possible rodearle con agua; empero su fortaleza es de manera, que como no tenga padrasto donde puedan affestarle bateria, sin mucho trabajo no solo puede defenderse, mas aun ofender a qualesquiera enemigos, aunque ingeniosos Italianos, o atreuidos lanizeros. Andauan en la fabrica cada dia cinco mil hombres de seruicio, sin la gente de armas, que mañanas, y tardes trabajauan alegremente ayudados del Capitan. Abiertos estauan los cimientos, y en buena altura los baluartes quando llegaron al puerto tres galeotas, en que el Virrey Ayres de Saldaña mandaua cien soldados con sus Capitanes, pedreros, y oficiales de sacar piedras, con otros que por su carta Salvador Ribero le mandara pedir. El qual fue el primer y vltimo caudal que su Magestad metió en aquel Reyno en tiempo del Ribero quando el lo tenia llano, y en paz. Profiguendo el Virrey en las honras, y mercedes que empegara a hazer a Philipo

de Brito de Nicotte, quando le mandò la patente de Capitan mayor, y conquistador de Pegu, la qual Salvador Ribero le auia hecho llevar a Arracan, adonde estaua en el officio, que diximos de Changá, solo escriuio a Salvador Ribero vna carta de agradecimientos con el sobre escrito siguiente. A Salvador Ribero de Soza, Capitan de la fortaleza de Syrian en ausencia de Philipe de Brito de Nicotte; el qual vsando de la patente que mucho antes tenia del Virrey, llegó en aquella sazón a Syrian con hasta veynte soldados en vn nauio con farol y bandera de Capitan mayor. Fue este vno de los mas subidos toques de lealtad y grandeza de animo que ha sucedido en muchos siglos, porque si no es nuevo pagarse con ingratitud, (en la nacion Portuguesa) sobrado merecimiento fue nuevo y no visto termino querer a ojos de tantos exercitos vencidos cuyos Capitanes, Principes auria muerto por sus manos, Salvador Ribero honrar con la sangre que el derramara a Phelipe de Brito que se-

guro y regalado estaua de alli mas de docientas leguas sin entrar en Pegu todo el tiempo de la guerra, y agora que estaua en paz venir gozar el prouecho y honra agena, no fue esta ingratitude porque no digamos afrenta bastante para en llegando Phelipe de Brito no lo salir a recibir el Massinga Rey, y poniendo las patentes sobre la cabeça le entregar la fortaleza y Reyno, de que estaua en pacifica possession sin ayuda alguna del estado, diziendo, que era vassallo de la Magestad del Rey de Portugal, y en consequencia sino todo lo que auia ganado que con animo quieto y obediente entregaua a quien su Virrey le mandaua aunque contra razon y justicia, no con tanta modestia tomaron los soldados Portugueses, Bañas, Ximines aquel negocio, antes procuraron persuadir al Massinga Rey gozasse del titulo y tierra que auia con tanta honra y valor por medio de exquisitos peligros conseguido, no le consintiendo dexar el sombrero blanco infinia de los Reyes, acompañan-

dole y firuiendole como a tal, para aplacar los animos alterados de aquellos hombres, fue forçado a Salvador Ribero no salir de casa sino pocas vezes, y a negocios forçados, apartando poco a poco de si la multitud y concurso de gente, rogandoles firuiessen y acatassen al Capitan del Rey su señor, de quien esperaua traerles a todos con dignas satisfaciones de los seruicios que auian hecho. Como los naturales honran a sus Principes casi como si fueffen diuinos, y a Salvador Ribero llamauan Quiay Massinga, que significa Dios de la tierra: conformaronse cõ aquellas palabras por oraculo, y en el interior que llegaua el tiempo de partir para la India vino nueua que Banca Capitan de fama auia juntado cuerpo de gente, con que a modo de bandolero impedia que passassen mercaderias a nuestra Ciudad, acastillandose en la desierta Pegu antes princeza metropoli de la grande monarchia de sus Reyes, y porque de todo quedasse Phelipe de Brito quieto, y pacifico, quiso Salvador Ribero

allanar aquel tumulto, y apagar aquellas centellas, para que llevando docientos Portugueses, y algunos Ximines en embarcaciones, lo fue demandar. Como aquella gente era de poca importancia, y su Capitan traía como los demas siempre en la memoria, representado el nombre de Massinga Rey, fue tal el temor que dio con ellos, que con facilidad desamparando la Ciudad no a tan poca costa suya que los nuestros dexassen de llevar algunas embarcaciones cargadas de cabeças de los enemigos en señal de lo que auian trabajado. Entrô como solia Salvador Ribero victorioso en la fortaleza, adonde se entretuuvo hasta la sazón (que dizen Monson) de embarcar para la India, lo qual sabido por los Bañas, y Ximines, pusieronse determinadamente a impedirlo con razones tan forçosas, y lagrimas tan piadosas, que ni aquellas se pudieron escriuir de hombres particulares, ni estas representar como pedia el amor que aquellos barbaros aficionadoss a la virtud del que elegieron

por

Libro I. De la conquista del Reyno de Pegu.

por señor le cobraron. Rompio Salva-
dor Ribero por todos inconuenientes, y
dexando aquel Reyno en que Dios le
encumbrara a lo alto de la humana feli-
cidad regado con su sangre possuydo de
otro con animo mas generoso que puede
encarecerse. En Março de seyscientos
y tres dio la vela al ayre de lar-
gas esperanças que de or-
dinario se deshazen
en lo de que se
sustentan.

F I N I S.



T A B L A.

- C**ap. I. En que breuemente se escriue el Reyno de Pegu, y de la noticia de algunas cosas notables sucedidas en el, antes de ser conquistado por los Portugueses. fol. 1
- Cap. II. De la rebellion del Rey de Syan, y muerte del Principe de Pegu, que fue causa de la total ruyna y desconsolacion de aquel Reyno. fol. 6.
- Cap. III. Como Salvador Ribero de Soza llegò a Pegu, y hizo el Fuerte de Syrian. fol. 12
- Cap. IIII. De la victoria que el Capitan Salvador Ribero de Soza tuuo de una grande armada. fol. 15
- Cap. V. En que se dà relacion de la salida que hizo el Capitan Salvador Ribero al arrayal de Baña Lao, al qual matò en su propria tienda. fol. 18
- Cap. VI. En que se cuenta el apretado cerco, que Baña Dalà puso al Fuerte de los Portugueses, y como ellos se defendieron seys meses de los terribles assaltos de los enemigos. fol. 22

Cap.

T A B L A.

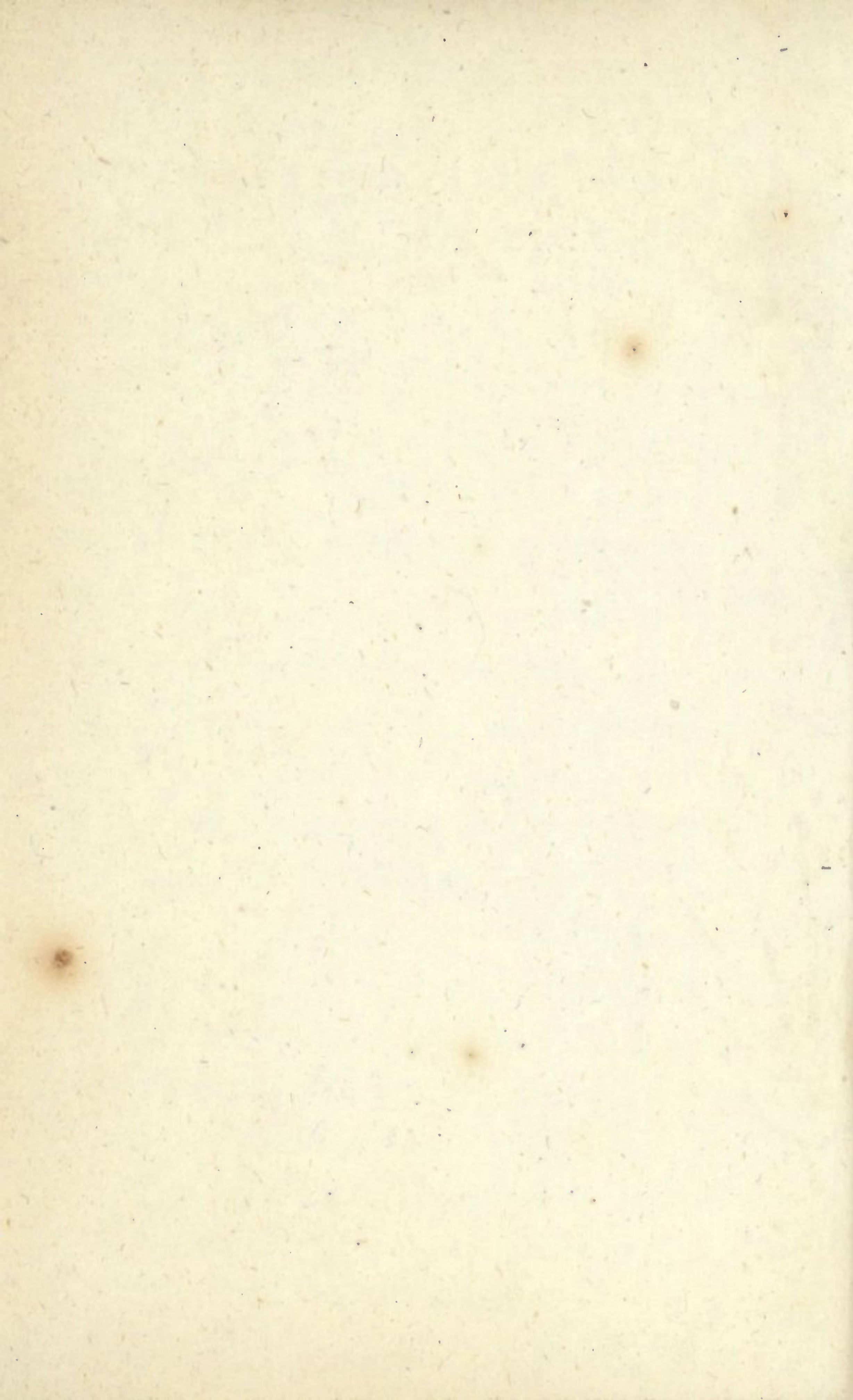
- Cap. VII. Como los soldados desconfiados de poder defender el Fuerte, se amotinaron contra el Capitan, y onze lo desampararon, y el ardid y rara prudencia de que usò para que los otros no se partiessen. fol. 26
- Cap. VIII. Como fue socorrido Salvador Ribero de Soza, y resolvió cometer la fortaleza del enemigo, y las preparaciones que de entrambas partes se hizieron. fol. 29
- Cap. IX. Como los Portugueses por fuerça de armas ganaron la fortaleza de los enemigos, la qual de todo deshizieron. fol. 33
- Cap. X. Del aparato, y machinas con que Baña Dalà vino combatir nuestra fortaleza, y como por un evidente milagro se retirò sin mas osar cometer los Portugueses. fol. 37.
- Capit. XI. Como llegaron a Syrian nauios con cartas del Rey de Portugal y Virrey de la India, a quien auisò Salvador Ribero de las miraculosas victorias que Dios le auia dado, y estado de aquel Reyno. fol. 41
- Cap. XII. Como Masinga Rey persuadido por Baña Dalà, venia hazerse Rey de Pegu, y saliendole al encuentro Salvador Ribero lo matò, desbaratando su poderosa armada. fol. 43

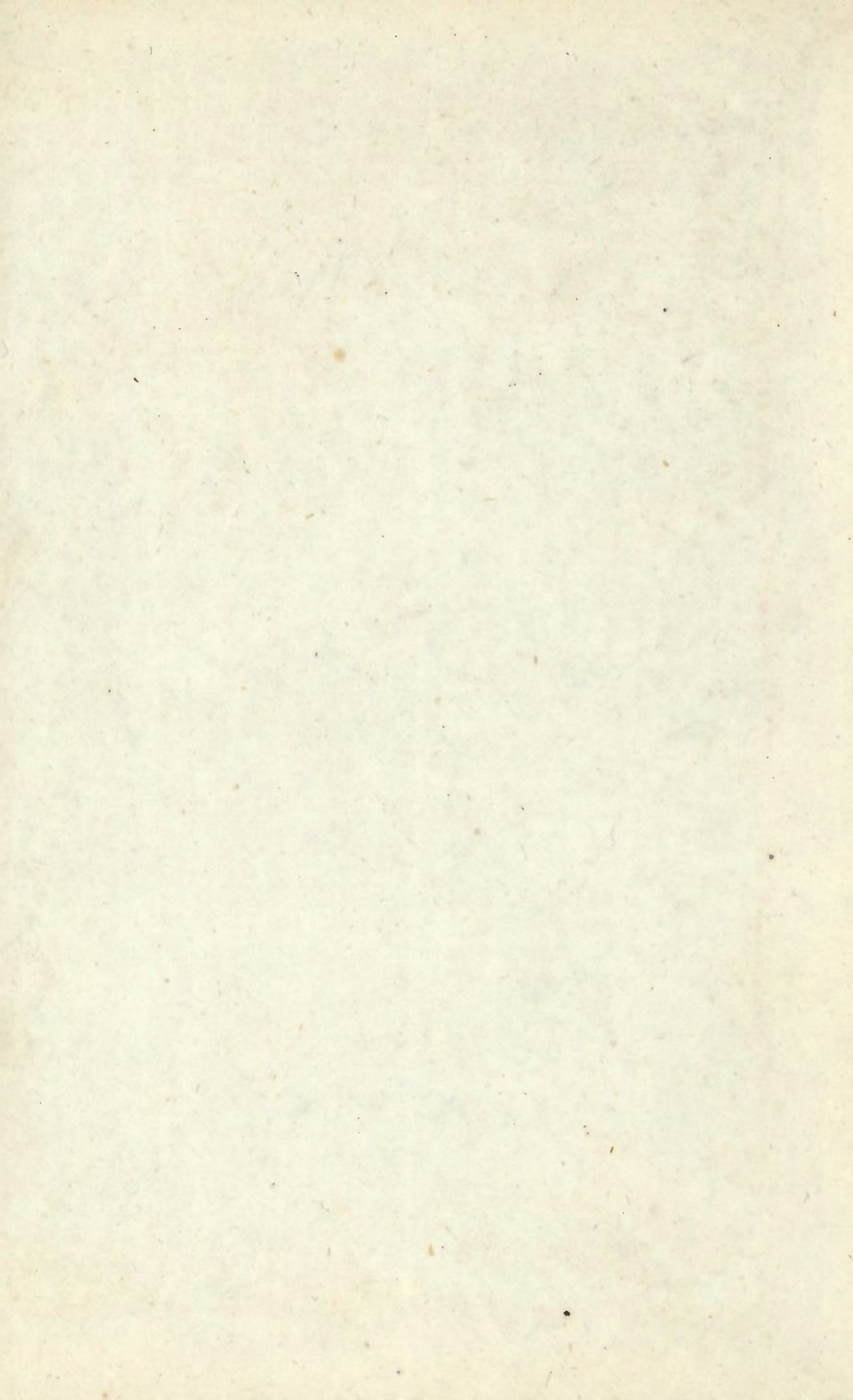
Capit. X I I I. Como los naturales hizieron Rey de Pegu a Salvador Ribero de Soza, de los presentes que el Tangut, y otros Reyes le embiaron, aprobando la eleccion por sus Embaxadores. fol. 46

Capitulo ultimo, como Salvador Ribero de Soza edificò nueva fortaleza, y Philipe de Brito de Nicotte llegò a Syrian, al qual por obedecer el mandado del Virrey de la India el Massinga Rey entregò con admirable lealtad la fortaleza, y Reyno. fol. 49

F I N I S.







R
2
B